



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 8/2/81 No. 39 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

El fútbol peruano o
la caldera del diablo
Las ciudades y los años:
El Santiago que yo conocí



Hume

Los paquetes económicos,
un cuento de nunca acabar
Los bolcheviques:
Mijail Svérlov, el organizador

Torre Tagle:
¿ un paso adelante o dos pasos atrás ?

El trotar de las ratas



Cuando todo estaba okey, Somoza organiza unas fiestas a todo dar y el día anterior, en el aeropuerto de Managua, aterrizaban aviones gastronómicos y wiskeros, procedentes de Miami. Somoza se tomaba sus tragos y se acordaba de los buenos tiempos de West Point, mientras sus inmobiliarias hacían negocio fácil con la reconstrucción de la ciudad, luego del terremoto.

Alguna vez invitó a Julio Iglesias que, por esa época, decía que no era verdad que se estuviese llevando en la maleta algunos lienzos de los museos españoles, por encargo de algunos parientes del generalísimo Franco. En la foto, Somoza camuflaba sus kilos en una guayabera de hilo blanco, mientras que Julio Iglesias se enfundaba en una camiseta "Lacoste". La noche de la fiesta en que les tomaron esa foto, el cantante le dijo que ahora iba con más gusto a los festivales de Viña del Mar. Chile estaba muchísimo mejor con Pinochet y se podía cantar mejor "El amor, el amor..."

Naturalmente, le dijo Somoza, en Nicaragua siempre se podría seguir cantando el amor, el amor y la vida seguirían igual, hasta que la muerte nos separe.

Para tranquilidad de ese y otros cocteles, existía la guardia nacional que era como los matones del señor Somoza, pero con galones y naturalmente, con presupuesto del Estado.

Desde luego, las finanzas son tan complicadas que no había forma de distinguir entre el presupuesto del Estado y las propias riquezas del ciudadano presidente, lo cual no estaba mal porque solo se cuida bien lo que es de uno mismo.

Julio Iglesias le firmó su último álbum, se tutearon y el señor presidente se sobregiró de cocteles.

Dicen que a partir de ese día los ruidos de los cuartos de torturas que provenían del sótano de la mansión presidencial, empezaron a entremezclarse con las melodías del estéreo del primer ciudadano de la República.

No se trata de echarle a Julio Iglesias la culpa de nada. Menos aún de restarle fanáticas que lo apretujen a la salida de los estadios de Miami o de Lima.

Sucede que esta asociación entre Somoza y Julio Iglesias con una anécdota que en su momento dio la vuelta al mundo, resulta motivada por esas apasionantes memorias que con el título de "Nicaragua Traicionada" viene publicando un matutino de nuestra capital.

José María Salcedo

Julio Iglesias, Somoza y el amor

¿Qué hace Iglesias en todo esto?

Se me ocurre que sus melodías bien podrían servir de fondo musical que acompañase la lectura de tan singulares confesiones. Porque, en el fondo, parecen las quejas doloridas de un amante despechado. Somoza se queja de las falsas promesas de la política norteamericana y, en los diálogos con los embajadores, que son como los abogados del conyuge que tramita el divorcio, hay un poco de pena y nostalgia por un ayer que ya no volverá.

En un momento, le dice el embajador Pezzullo: "Algún día nos podremos juntar, cuando todo esto haya pasado y discutirlo mientras tomamos un buen escocés con soda". Y responde Somoza: "Oh, sí".

Todo un divorcio civilizado y moderno, iba a ser. Pero las cosas no siempre suceden como se planean en el escritorio. De ese matrimonio había unos hijos que se llamaban guardia nacional. Somoza cedía la patria potestad, recomendando protección y cuidado. Pero, ya se sabe lo que les pasó.

Y, en sus memorias, Somoza lamenta su exceso de confianza, su ingenua buena fe en unas promesas conyugales que nunca se cumplieron.

En las páginas de "La Prensa",

Somoza abre su corazón.

Todo esto es como una gran sección de consejos para una vida conyugal feliz. Vean lo que le pasó al bueno de Somoza por ser demasiado bueno, el pobre.

Sí, el mismo lo dice, Somoza era tan demócrata que hasta había periódicos de oposición y él nada tenía que ver con la muerte del director de "La Prensa" de Managua. Por supuesto tampoco torturaba a nadie ni le hacía nada a los curas que soliviantaban al campesinado.

Y ahora, pasó lo que pasó. En

otras palabras, el demócrata Somoza nos dice a través de sus testimonios, que no hay que ser tan demócrata si se quiere defender la democracia.

Desde luego, "La Prensa" existe para defender la democracia y para eso sirven las experiencias del ayer y hay que alertar sobre los peligros de una ingenuidad demasiado confiada.

Con lo que, con estas memorias de Somoza, "La Prensa" es como "un periódico de ayer", pero para hoy.



A Caballo

JACQUES PREVERT/ LA DESESPERACION ESTA SENTADA EN UN BANCO

En una plaza en un banco
Hay un hombre que nos llama cuando pasamos por allí

Lleva gafas y un viejo traje gris
Fuma un pucho y está sentado
Y nos llama cuando pasamos por allí

O simplemente hace señas

No hay que mirarlo

No hay que oírlo

Hay que pasar de largo

Hacer de cuenta que no se lo ve

Que no se lo oye

Hay que pasar de largo y apretar el paso

Si se lo mira

Si se lo escucha

Hace señas y nadie

Puede evitar que vayamos a sentarnos a su lado

Entonces nos mira y sonríe

Y sufrimos atrozmente

Y el hombre continúa sonriendo

Y sonreímos con la misma sonrisa

Exactamente

Cuanto más sonreímos más sufrimos

Atrozmente

Cuanto más sufrimos más sonreímos

Irremediablemente

Y nos quedamos allí

Sentados tiesos

Sonrientes en el banco

Los niños juegan alrededor de nosotros

Los paseantes pasan

Tranquilamente

Los pájaros vuelan

Dejando un árbol

Por otro

Y nos quedamos allí

En el banco

Y sabemos

Que nunca más jugaremos

Como esos niños

Sabemos que nunca más pasaremos

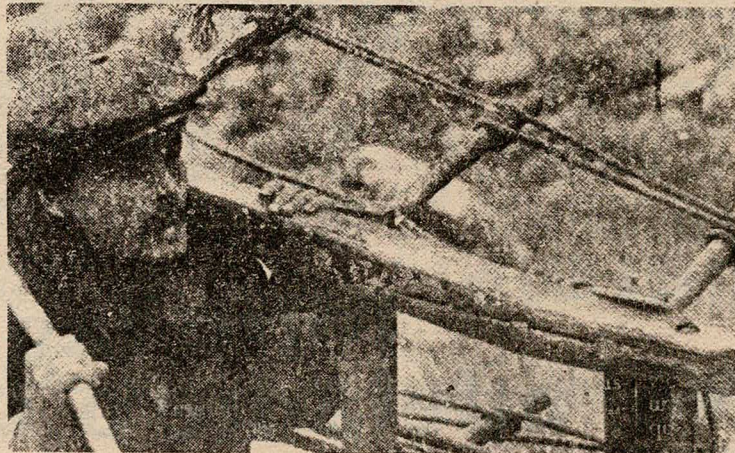
Tranquilamente

Como esos paseantes

Que ya nunca más volaremos

Dejando un árbol por otro

Como los pájaros.



Sr.
Antonio Cisneros:
Director de El Caballo Rojo
¡SALUD!

Para decirte que el artículo "¿Existe la poesía proletaria?" me ha sorprendido por la forma como ha sido, posteriormente, fragmentado.

Molesto tu atención por tratarse de un asunto polémico, autocrítico. No podrá escapar a tu criterio que al tasajearse más allá de lo convenido con el autor— un trabajo de tal naturaleza, éste queda inerte, como clavado en una cruz a disposición de cualquier malicia, por decir lo menos.

Mi poco entusiasmo por la publicación de ese trabajo se debía a que intuía que no le iban a dar el espacio apropiado y que se iba a notar como lleno de lagunas. Es lo que ha ocurrido. Sé que la tiranía del espacio es implacable atentadora, por lo que creo necesario—para cualquier ulterior comentario— la publicación de la presente.
Fraternalmente;

Leoncio Bueno

El fútbol peruano o la caldera del diablo

Humberto Castillo

La crisis del fútbol no es nueva. Podría decirse que el fútbol siempre estuvo en crisis.



Germán Leguía tenía diez años y ya jugaba pelota en las polvorientas calles de su barrio. Apenas asomaban todavía los perfiles de su juego batallador, impetuoso, a la vez sapiente. Challe, Cubillas, Perico León, Pitín Zegarra, Sotil, etc. ya eran cuajadas figuras de nuestro fútbol.

Larguirucho y reposado, Leguía solía ir al estadio y desde las más altas graderías veía desplegarse el juego de sus ídolos.

Como entonces, el fútbol sigue siendo pasión y fiesta popular, espectáculo de masas, júbilo en los domingos, puerta de escape a las aficciones de la vida.

Pero también como entonces, el fútbol sigue siendo un deporte en crisis, agobiado por los problemas, envilecido a veces por malos dirigentes, desvirtuado en sus más puros objetivos, atascado en su desarrollo.

"Evidentemente, el fútbol está en crisis", dice Leguía, el rostro sudoroso, todavía agitado por los entrenamientos, en la cancha de su club.

"La crisis —añadió con calma— nos afecta a todos, a los futbolistas, al público, al erario nacional, a la vida misma del pueblo".

Leguía ha sido, en los últimos tiempos, el más brioso impugnador del sistema futbolístico imperante y su voz ha repercutido en los últimos acontecimientos.

La crisis del fútbol no es nueva, sin embargo. Podría decirse que el fútbol siempre estuvo en crisis, acaso desde que los ingleses trajeron al Perú este juego atraente y plástico, de grandes desplazamientos y rítmico equilibrio.

Lleno de altibajos, el fútbol peruano jamás ha alcanzado un nivel parejo de desarrollo, ni mucho menos un estilo propio. Por eso, las campañas contradictorias de nuestros equipos, los fugaces días de esplendor de nuestro fútbol y las largas y anonadantes noches de miseria.

EXTRACCION POPULAR

Permanentemente, el fútbol peruano se ha nutrido de gente humilde. Nuestros jugadores surgen del baldío polvoriento, del potrero humilde, del callejón urbano, de la pobreza de la barriada. Y se empujan sobre sus tribulaciones con su propio esfuerzo y van a las canchas de juego a disputar el gran match de revancha con todo lo que la sociedad y la vida les está negando.

El fútbol es para ellos el gran desquite, la oportunidad de lograr una victoria que opaque, si quiera, las derrotas que les inflinge la vida.

Por eso, cada gol que conquista el jugador peruano, tiene todo el sabor de un nuevo amanecer.

No hay registros que determinen, con exactitud, cuántas personas practican, de modo oficial, el fútbol en el país.

Se supone, sin embargo, que no son más de cien mil los jugadores que participan en los torneos oficiales de las distintas categorías establecidas.

Si ese dato es más o menos cercano a la realidad, se trata de una abrumadora minoría si se tiene en cuenta la población del Perú y la popularidad del fútbol.

Porque, evidentemente, deben ser escasos los peruanos que nunca han pateado una pelota, han jugado un partido de fútbol, han

sentido la gran emoción de anotar un gol.

El fútbol sigue siendo la actividad deportiva más extendida y más recurrida. Pero su desarrollo es natural, espontáneo. En las calles, en las plazas públicas, en los baldíos, en las canchitas de barrio, en las playas, en los grandes estadios, en todo escenario, el fútbol se impone como práctica constante, pero improvisada.

Nadie enseña en el Perú a jugar el fútbol. Los niños lo aprenden por su cuenta, viendo jugar a sus ídolos, sin la más mínima orientación.

"Ese es un grave error", dice Leguía. "El fútbol tiene que ser enseñado, en forma técnica, desde la niñez".

"Cultivar el natural empuje de los niños, su vehemencia, sus secretos atributos para el fútbol: he ahí la gran tarea, añade.

Lucho Zacarías, estudioso y técnico del fútbol, también dice: "Hay que comenzar por la niñez, no hay duda. Ella está abandonada, deportivamente. Nada o casi nada se ha hecho por buscar los métodos o sistemas que, adaptados a nuestra idiosincrasia, pudieran dar resultados positivos".

TODO ES IMPROVISACION

El desarrollo del fútbol como actividad deportiva jamás ha sido planificada. Todo ha sido relegado

a la improvisación.

Los mayores pero estériles esfuerzos se han dedicado a impulsar el fútbol profesional porque allí está el dinero, las grandes recaudaciones, los atractivos viajes etc.

Pero el fútbol a nivel de aficionados, el fútbol escolar, el que se practica en las barriadas, ése, sigue arrinconado, definitivamente olvidado.

Los dirigentes apenas si dan una ojeada a ese fútbol, al marginal, al provinciano, al vecinal.

La vitrina es el fútbol profesional, pero aun éste va de tumbos. Nada ha cambiado. Los mismos arcaicos e improvisados métodos, las mismas dirigencias, las mismas "argollas",

los mismos intereses. La renovación no es auspiciada.

El fútbol es tratado como un producto. El interés no es el desarrollo de ese deporte, su influencia cada vez más creciente en la formación física de las masas, sino el dinero, el negocio.

Los dirigentes estimulan el fútbol con el mismo criterio con el que un empresario estimula un producto comercial cualquiera. Y para ello se recurre al apoyo de los dueños de la comunicación.

Malos dirigentes y malos periodistas se alían siempre para fabricar figuras o levantar sus nombres para luego venderlos en el mercado futbolístico.

Porque el futbolista peruano, el futbolista profesional, sigue siendo explotado.

El mismo Leguía admitió que hay una elite de jugadores que perciben buenos sueldos, primas, gratificaciones, etc. que les permiten llevar una vida digna, a veces llena de confort.

Pero en general, la mayoría de los futbolistas es objeto de un maltrato económico.

Un análisis hecho por el estudiante de sociología Carlos Leiva Villacorta, señala que el 80 por ciento de los futbolistas peruanos tiene ingresos que van de 30 a 40 mil soles, por todo concepto.

Solo un 20 por ciento gana por encima de esas sumas.

El futbolista profesional peruano sigue, también, sin ningún amparo social. Sólo uno o dos clubes otorgan a sus jugadores y sus familiares algunos beneficios sociales como la atención de la salud, la recreación, su mejoramiento profesional.

Los otros clubes ni siquiera cumplen con pagar íntegramente los sueldos a sus jugadores.

En los dos últimos años, la crisis que envuelve al fútbol provocó, por primera vez en el país, muchas huelgas de futbolistas impagos.

La Agronomía de Futbolistas no ha alcanzado aún la fuerza necesaria para canalizar las demandas de los jugadores, para plantear sus reivindicaciones.

Fruto de ese desamparo en el que se encuentra el futbolista peruano, es el alto índice de enfermos que hay en ese sector deportivo.

El estudiante Leiva Villacorta afirma, en el esforzado trabajo que ha presentado a la Universidad, que en 1979 la tuberculosis, la desnutrición, las enfermedades infecciosas afligieron a casi 200 futbolistas del nivel profesional.

El nivel de vida de los futbolistas, con algunas excepciones, sigue siendo bajo y deplorable.

Leiva Villacorta visitó a 100 de ellos y halló el siguiente cuadro: 42 vivían en tugurios, 15 en barriadas marginales y el resto en casas alquiladas de sectores medios de la población.

De esos mismos 100 jugadores encuestados, sólo 3 tenían alguna instrucción superior, 12 habían terminado la media y el resto ni siquiera había concluido sus estudios primarios. Había uno que se mantuvo en el alfabetismo total hasta los 15 años. Aprendió a leer y a escribir tardíamente.

La crisis se manifiesta también en los estadios despoblados. Los aficionados se han alejado de las tribunas no sólo por los altos precios de las entradas, sino también porque cunde el desaliento, la decepción y la desesperanza.



Posiblemente fue en noviembre del año pasado que soldados ecuatorianos comenzaron a instalarse en el P-22, hoy bautizado como "Falsa Paquis-ha". Pero nadie está seguro aún. Quien sostiene esta versión es nada menos que la revista *Caretas* que en su último número demuestra irrefutablemente, con sendas fotografías infrarrojas, cómo las tropas ecuatorianas necesitaron de tiempo y tranquilidad para talar ¡cinco hectáreas! sobre el río Comaina y para encima, construir "unas diez edificaciones, entre grandes y pequeñas, y un área afirmada para el aterrizaje de helicópteros". Todo esto a veinte kilómetros de la frontera de nuestro territorio.

LO QUE PASO EN EL NORTE

A medida que han pasado los días, y que se han ido conociendo las primeras reacciones internas y externas, no queda la menor duda que lo sucedido en el norte no era sino la puesta en marcha de un plan del gobierno ecuatoriano, que preside el irresponsable y suicida Jaime Roldós, para volver una vez más con la conocida aspiración amazónica de este país vecino.

La estrategia ecuatoriana era muy simple. Se debía tomar posesión de tierra peruana para, a partir de ahí, negociar. Si se descubría la violación, se presentarían como los agredidos, pedirían la intervención de la OEA y desde luego, a partir de ahí, negociarían. Sin embargo, para que el plan de Roldós funcionara existía un requisito indispensable: no ser descubiertos en el corto plazo y poder instalarse.

Lamentablemente, y todo parece así indicarlo, nuestros servicios de inteligencia, tan eficientes para escuchar nuestras conversaciones telefónicas y para develar supuestos focos terroristas (¿no sería interesante pensar ahora en que las voladuras de torres correspondían también a un plan de sabotaje montado por el señor Roldós?), lamentablemente decíamos, no habrían detectado tal violación sino hasta después de algunos meses.

Porque lo cierto es que, de haberse descubierto el desvarío ecuatoriano, el conflicto hubiera podido evitarse, así como las funestas consecuencias que esta "guerrita" tendrá tanto en las relaciones bilaterales como en el cuadro político latinoamericano.

LAS CONSECUENCIAS

Según sostiene Alberto Adrianzén, barbudo e inteligente investigador de política exterior, si se analiza el conflicto y dentro de él, los comportamientos políticos de la Cancillería y la Fuerza Armada en la coyuntura, tenemos que reconocer que se ha actuado con corrección, dignidad y patriotismo. Se ha defendido el Protocolo de Río de Janeiro, la fijación de las fronteras y la soberanía nacional.

"Lo lamentable —dice Adrianzén— son las consecuencias; y es que todo esto pasa muy rápidamente, éste es un problema que se podrá prolongar un mes más, quizá dos o tres pero... ¿por cuántos años van a quedar deterioradas las relaciones entre estos dos pueblos hermanos?... por muchos años más..."

Según este sociólogo, especialista en temas internacionales, con estudios en México y Estados Unidos, también "en mate-

Torre Tagle: ¿un paso adelante o dos pasos atrás?

Raúl González

¿Cuál es el esquema de nuestra política exterior? "Una vez que se fueron los militares del poder, el esquema no se ha cambiado sino simplemente es abandonado y no reemplazado por ningún otro... Sólo el pragmatismo impera hoy en día".



Hume

ria de política exterior el Perú ha retrocedido a la década del sesenta, ha vuelto a ser dependiente de los garantes, se ha retornado a la hipoteca que significa un latente problema, no de límites sino de convivencia, con el Ecuador..."

"Por otro lado —continúa— el Perú casi está obligado a reestablecer relaciones diplomáticas con Chile y Bolivia, ¡es lógico!; un país que tiene problemas con tres de sus cinco países fronterizos, es un desastre, desde el punto de vista diplomático, ¡no tiene otro camino!... y los más afectados serán las fuerzas progresistas de estos países que luchan por la democracia... ¿sería pensable, por ejemplo, una nueva visita de Paz Zamora o de Si-

la Suazo...?"

"El Pacto Andino —prosigue— ingresará inevitablemente a una crisis que me atrevería a señalar, será la última... éste es el fin de aquel importante intento de integración... ¿Quiénes son los ganadores?... El Cono Sur, al cual el Perú se encuentra hoy atado de pies y manos... por ello y no otra cosa, el porvenir es bastante obscuro..."

Lamentablemente el Perú no pudo evitar el conflicto..."

EL ESQUEMA DE POLÍTICA EXTERIOR

"Más allá de las buenas intenciones del canciller Javier Añas Stella, de la seriedad con que viene afrontando el problema; de

la positiva energía que muestra el presidente Belaunde en los momentos más difíciles del conflicto; de la torpeza política del gobierno ecuatoriano y de la indiscutible razón jurídica que nos asiste por la existencia del contundente Protocolo de Río de Janeiro, yo considero —dice Adrianzén— que la gravedad que alcanza el conflicto es producto de que en la actualidad carecemos de un esquema de política exterior coherente... nuestra cancillería ha caminado en estos meses de gestión populista a ciegas, al tanteo, demasiado pragmáticamente... nadie duda de su patriotismo, pero en el siglo veinte se requiere algo más que patriotismo, para poner en marcha eso que conocemos con

el nombre de política exterior y que implica un conjunto de objetivos trazados, esquemas, planes elaborados..."

Según explica Adrianzén, desde 1968 se comienza a perfilar por primera vez en el Perú un diseño de política exterior. Se deja de ver como algo marginal a los intereses del Estado y a los planes de desarrollo para conceptualizarse como parte de una política de Estado global.

Dentro de este planteamiento, una serie de objetivos son trazados, entre ellos la búsqueda de libertad para actuar externamente en forma independiente. ¿Algo lo impide? Sí. Lo que se ha dado en llamar las "hipotecas".

Según el notable y hoy desaparecido canciller Carlos García Bedoya, el Perú tenía un problema con Ecuador. No era de carácter limítrofe, pues sostenía que el Protocolo de Río de Janeiro era definitivo, sino que era un problema de convivencia entre dos países vecinos. Un problema histórico que escapaba un poco al marco jurídico y que por tanto debía ser visto en toda su amplitud.

Cuentan que García Bedoya solía señalar que la conciencia nacional del pueblo ecuatoriano cree, equivocadamente por cierto, pero así cree, que el Perú posee territorios que le pertenecían. Y allí se origina un problema, no de límites sino de convivencia entre dos países vecinos, que afecta a la paz de la región, por eso debía tomarse en cuenta el problema, y no ignorarse.

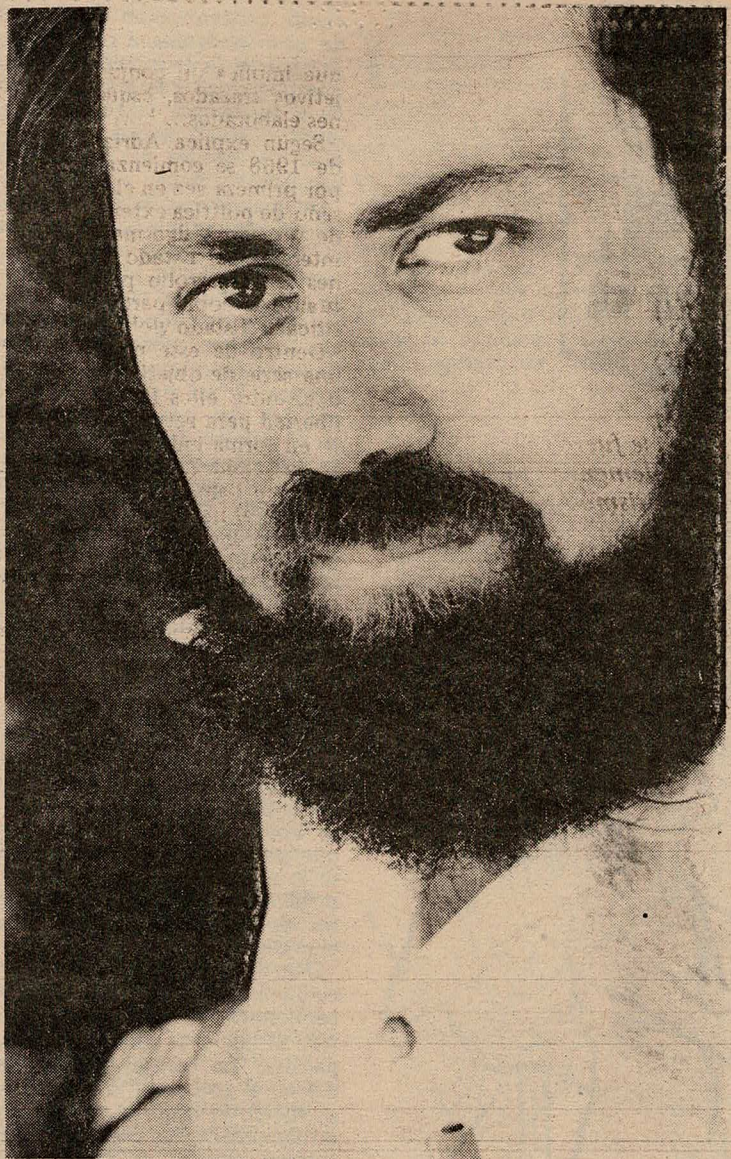
Por otro lado, y esto es un hecho objetivo, quedaban por delimitar 78 kilómetros de la frontera con Ecuador y mientras eso no se realizara y mientras no se solucionara el problema de la convivencia, el Perú se encontraba hipotecado a los garantes del Protocolo... lo que además limitaba a una cancillería que debía poner en práctica una política exterior creativa e independiente.

Ante esta situación la política exterior del Perú durante todos estos años, y puede verse en el esquema que García Bedoya desarrolla en 1972 y que publica el último número de la revista *Socialismo y Participación*, era reconocer la existencia del problema y a partir de ahí, establecer una política especial con el Ecuador.

Los resultados alcanzados eran las hipotecas rotas o en su mejor caso neutralizadas por el Perú; muy importante si se tiene en cuenta que los países garantes poseían gobiernos tan negativos y represivos como los conocidos.

Según Adrianzén, como producto de la aplicación de esta política exterior "el Perú pudo actuar libremente y, por ejemplo, durante la gestión de García Bedoya, pudo apoyar la reivindicación boliviana de salida al mar aun cuando Chile, país garante, era el afectado... algo más, el Perú puede aislar a Chile; negocia en bloque con Brasil, otro garante; apoya a Nicaragua no sólo contra los Estados Unidos, sino contra los países del Cono Sur; se juega entero por Bolivia en el golpe de Natush y hace que el Grupo Andino evite que este país caiga en manos del fascismo..."

Dice Adrianzén que "una vez fuera los militares del poder, el esquema no es que sea cambiado sino que simplemente es abandonado y no reemplazado por ningún otro... sólo el pragmatismo impera hoy en día".



Alberto Adrianzén

Y así el trato especial que tenía el Perú con Ecuador es también abandonado. Por el contrario, se señala que no existe problema alguno. "Considero —anota Adrianzén— que esto es lo que permite a Roldós montar su pantomima... de haberse continuado con la anterior política exterior no hubiera tenido margen alguno".

LA "POLITICA" EXTERIOR POPULISTA

"Este es un grave error que es importante que sea señalado y analizado para que no se vuelva a cometer" —enfatisa Adrianzén. "Hay que entender que la política exterior requiere no sólo de audacia y buena voluntad sino de objetivos, planes y programas, de una formación especial, de mucho conocimiento de estos temas y manejes, y que requiere asimismo de funcionarios eficientes que hoy no están en la Cancillería".

"Lamentablemente —prosigue— desde el 28 de julio el partido de gobierno, en especial el sector 'alvista', desató una especie de cacería contra los diplomáticos más capaces a los que destituyó o envió a los sitios más azorados".

No sólo hubo entonces un abandono del esquema de política exterior implementado sino además una purga de los principales diplomáticos.

Y estos hechos produjeron un gran desconcierto en la Cancillería, que presenció postergaciones y la llegada de acciopolistas que se repartían los cargos como si fuera un botín.

"Como resultado, nuestra diplomacia se encuentra a la deriva; de opositores tenaces al golpe de Natush queremos arbitrar en el caso de García Meza... en Santa Marta nuestra Cancillería ha recibido un golpe muy fuerte: los ecuatorianos hicieron aprobar un punto en el que se habla de los tratados aceptados por ambas partes... y nuestros diplomáticos ni cuenta se han dado..."

"Existe entonces un vacío de política exterior, de un esquema que oriente el quehacer de Torre Tagle y, por otro lado, una ausencia de profesionales que han sido injustamente postergados o marginados del cuerpo diplomático".

"Considero —afirma con valentía Adrianzén— que aquí existe una causa muy importante que explica el actual problema en el

norte... indudablemente, junto con las especulaciones petroleras, con los intereses militares, con el expansionismo del Cono Sur, con los temores e hilos chilenos... que constituyen el cuerpo de variables explicativas que debemos desentrañar seriamente..."

LA IZQUIERDA EN EL CONFLICTO

Como bien se ha señalado en estos días, en tan delicada coyuntura la responsabilidad del Ejecutivo fue compartida en el acto por todas las fuerzas políticas del país. Y la izquierda demostró que cuando se trata de la defensa de la soberanía nacional, de las fronteras, de nuestros recursos naturales, está en primera línea de combate.

Pero más allá de apoyar irrestrictamente las acciones ejecutadas por la Cancillería y la Fuerza Armada, la izquierda sintió el acicate de no tener elaborada una política internacional en concreto para el Perú, que le permitiera analizar y entender el problema.

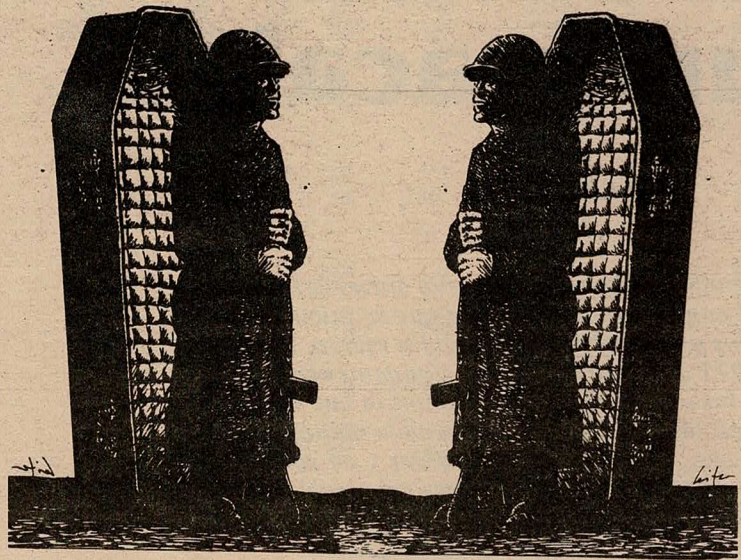
Conforme dice el mismo Adrianzén, "la izquierda en materia internacional sabe más del juicio de la banda de los cuatro, de Campuchea, y de las relaciones chino-soviéticas que de lo que sucede en América Latina..."

"¿Qué propone la izquierda frente a la demanda de salida al mar de Bolivia, frente al Pacto Amazónico, frente al problema con el Ecuador...?; mas allá de apoyar la soberanía nacional nadie evalúa seriamente el problema..."

"Incluso hay quienes dentro de la izquierda piensan que Arias Stella actuó bien al dejar que los hechos se precipitaran... esta opinión sólo ve los efectos en el corto plazo, no analiza las consecuencias tan negras que tendrá para el país y para América..."

"Si algo positivo quedara de este penoso episodio, será el que la izquierda entienda que debe comenzar a pensar en una estrategia de política exterior... y necesariamente en la ubicación que se le otorga al Perú en esta formulación y en cómo poder convertirlo en un sujeto político activo en el mundo..."

"Y esto es importante porque los problemas nacionales no se resuelven ni siquiera con el socialismo... y hoy vemos cómo marxistas ecuatorianos apoyan a su gobierno en algo que creen justo así como marxistas peruanos hacen lo propio con el suyo..."



La ventana siniestra



Raymond Chandler



Cuando llegué a las oficinas de *El Caballo Rojo* me encontré con un hombre grueso y alto, de anteojos oscuros a quien confundí con Guillermo Thorndike. Chandler, le dije, presentándome, al tiempo que le daba la mano. Se creó inmediatamente un ambiente eléctrico y el hombre me respondió sin mirarme: No soy Chandler, arrastrando las sílabas. Chandler soy yo, le respondí. Ah, respiró aliviado, yo soy Luis Valera, editor de *El Caballo Rojo*. Lo confundí con el director de *El Diario*, dije amistosamente. Sólo nos parecemos en que a ambos corre tinta por las venas, dijo sonriendo, sus lentes son blancos y los míos verdes, ¿no se ha dado cuenta?, ¿no le da vergüenza?, ¿y usted escribe novelas policiales? Otra vez había subido la temperatura. Estaba pensando cómo salir del aprieto cuando entró un hombre más bien delgado que sin hablar me entregó una tarjeta impresa que decía "Marco Martos", y debajo, "no habla de *El Caballo Rojo*. Lo miré un poco asombrado y me dijo: tengo más para sus amigos; y trató inútilmente de endilgarme media docena de tarjetas más.

La oficina se transformó de pronto en un retablo peruano: entró otro hombre grueso y esta vez sí era Thorndike; traté de ser amable con él y le pregunté, por darle gusto, sobre los terremotos anunciados por Brady, pero el hombre venía de mal humor por una llamada de Alfonso Barrantes, a quien no le había agradado "La ventana siniestra"

Cuando estaba por irme apareció un hombre sonriente, con un parecido al poeta Eguren. ¿Quién es usted?, pregunté, acostumbrado ya a lo raro. Víctor Lorenzo Osoro Benites, dijo haciendo una graciosa venia. ¿Y a qué viene usted? Trabajo aquí, dijo, soy diagramador. Cerca de veinte tipos que estaban en la puerta empezaron a reírse. Silencio, pinches, dijo Osoro. Entonces desperté. Chandler. Está en peligro no

solamente "La ventana siniestra" sino el mismo *El Caballo Rojo*, y mirándolo a Valera fijamente espetó: en un diario no pueden haber dos directores. Nadie ha dicho eso, respondió, flemático, el editor. La próxima vez defiéndanse solos, dijo Thorndike, y salió tirando la puerta.

¿Dónde está Cisneros?, dije, sabiendo que estaba de viaje. En Cuba, respondió la secretaria, guapísima ciertamente. Lo he buscado varias veces y nunca lo encuentro, mentí. ¿Cuándo vino?, me preguntó Valera. Hace dos meses, respondí desganado. Estaba en Bulgaria, dijo triunfante el editor.

En ese instante entró un hombre muy serio, hepático, de anteojos, y dijo: quiero pasarme al *Caballo*. ¿Quién es usted?, le pregunté con la voz más ronca que pude. Víctor Hurtado, de *Marka*, me dijo mirándome de soslayo. ¿Por qué quieres venir Tito?, preguntó Valera con cara de negrero. En *Marka* no me dejan escribir con humor, informes, informes, informes, cifras y cifras; denme un sitio, por favor. Haremos las consultas necesarias, respondió Valera. ¿Y a quién consultarán?, dijo Hurtado. A Agustín Haya para ver si te suelta, y a Edmundo Murrugarra y Carlos Tapia, para ver si puedes venir. Trostko sectario, dijo Hurtado, y se fue dando otro portazo.

Cuando estaba por irme apareció un hombre sonriente, con un parecido al poeta Eguren. ¿Quién es usted?, pregunté, acostumbrado ya a lo raro. Víctor Lorenzo Osoro Benites, dijo haciendo una graciosa venia. ¿Y a qué viene usted? Trabajo aquí, dijo, soy diagramador. Cerca de veinte tipos que estaban en la puerta empezaron a reírse. Silencio, pinches, dijo Osoro. Entonces desperté.

A lo largo de los últimos dolorosos seis años, nuestros "técnicos" equipos económicos vienen prometiendo terminar con las "brechas" y la inflación para encaminarnos a una nueva recuperación económica.

Uno de los ingredientes fundamentales para alcanzar ese objetivo consiste en la aplicación de la política de los paquetes económicos, que propicia la "liberación" paulatina de los precios fundamentales de la economía, para ubicarlos a niveles "realistas". Componen, en consecuencia, tales paquetes el aumento de los bienes esenciales de consumo, la devaluación, los incrementos en las tasas de interés, la elevación de los combustibles y los pasajes. La tabla que se reproduce abajo resume las principales características de cada uno de los paquetes decretados desde 1975 hasta el reciente de enero.

Esas medidas de "sinceramiento" de los precios fueron diseñadas "oficialmente" para equilibrar la balanza de pagos y eliminar el déficit fiscal. La recesión interna a que dio lugar tal política y la extraordinaria recuperación de los precios de nuestras exportaciones permitieron lograr efectivamente esos fines hacia finales de 1979. Con ello, recuperadas las tasas normales de ganancia, se restablecieron las bases "técnicas" para una renovada fase de auge económico.

A cambio de cada paquete económico, en cada oportunidad los ministros pidieron el sacrificio "temporal" de la población. Y así, aunque a prácticamente todos ellos se les acompañó de alzas salariales "para compensar las alzas" (véase la columna referida a los aumentos del salario mínimo), en ese periodo la gran mayoría de la población vio comprometidos sus ingresos reales a la mitad.

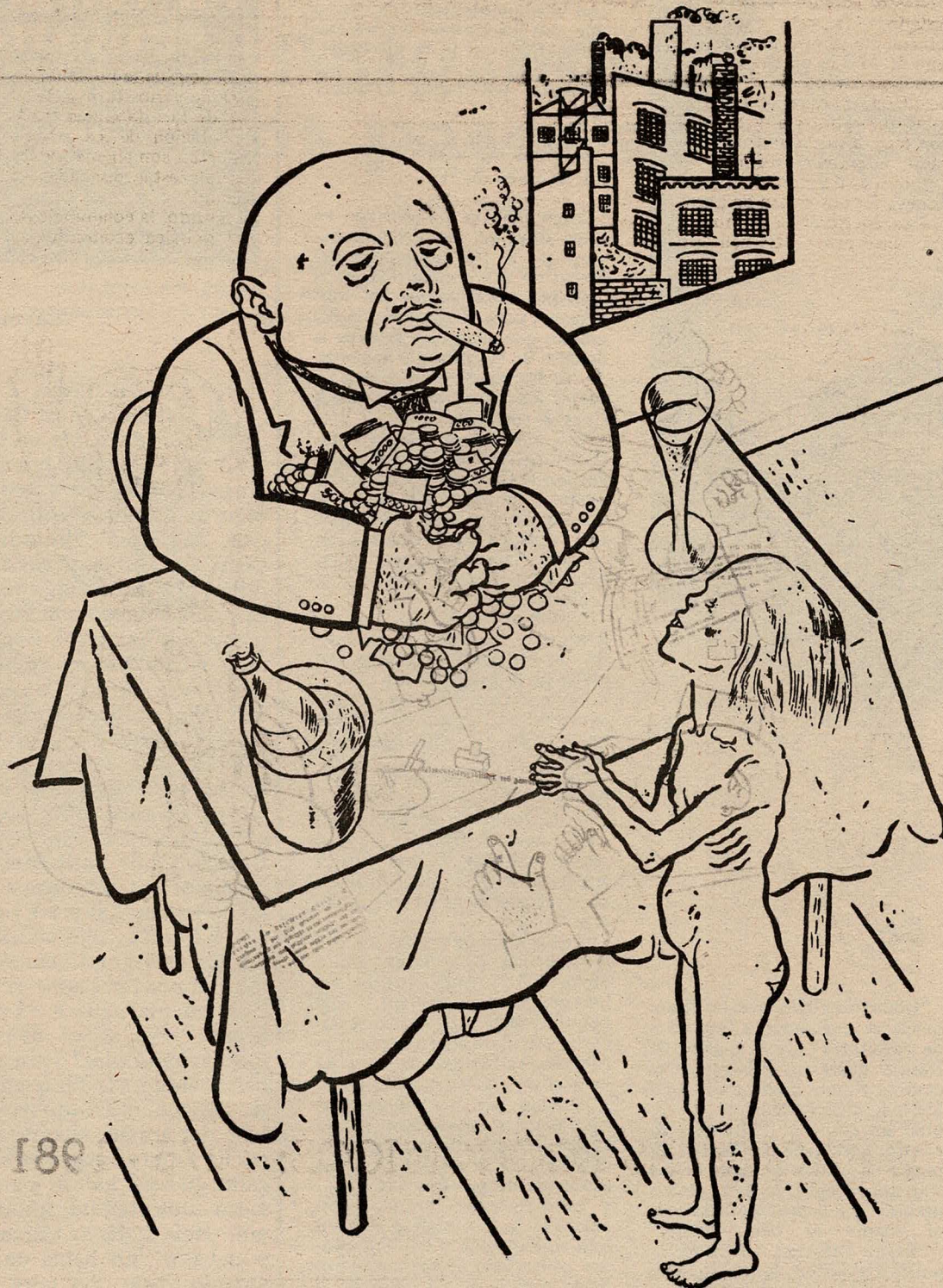
Después de seis años, el sacrificio continúa y la promesa de recuperación del empleo y los ingresos, cual *fata morgana*, se desvanecía en el horizonte a medida que creíamos aproximarnos a ella.

COMO VA LA FIEBRE

Cada uno de los paquetes económicos impacta inmediatamente el índice general de precios al consumidor. El "golpe" inflacionario que ha ido generando cada uno de ellos puede observarse en la gráfica adjunta, que asimismo permite calibrar la magnitud de cada uno de los trece paquetes más importantes.

A primera vista se tiene que son tres los paquetes económicos más contundentes: el de Barria a mediados de 1976 (No. 4), el de "nadie" a mediados de 1978 (No. 7, entre Sáenz y Silva) y el reciente de Ulloa (No. 13). Cada uno de estos "fardos" (Moncloa) tuvo un impacto inflacionario —en el mes de su entrega— de alrededor del 130/o, lo que en términos anuales significa una inflación del 330/o.

Con ello se fabrica inflación para detener la inflación. Aunque parezca paradójica la lógica, el sentido oficial de tal política radica en incrementar inmediatamente las tasas de ganancia para fomentar posteriormente la producción. En la práctica ese proceso ha estimulado la cre-



Los paquetes económicos

Un cuento de nunca acabar

Jurgen Schuldt

Toca hoy rendir homenaje a un nuevo aniversario: se acaban de cumplir seis años desde que se inició la política de los paquetes económicos. En efecto, desde enero de 1975 —en que se iniciara tímidamente esta receta— los seis ministros de Economía que se sucedieron en tal lapso han aplicado nada menos que trece paquetes, aparte de otras medidas y de varios paquetes "estirados". A estas alturas conviene, por tanto, voltear atrás para refrescar la memoria en torno a este aspecto fundamental de la política de "estabilización".

ciente concentración del capital en una tendencia a la apertura externa de la economía, a la par que pauperizó a la gran mayoría de la población, tanto para "reducir costos", como para ampliar excedentes de producción para el extranjero.

De mantenerse el actual equipo económico y a juzgar por las medidas de enero los paquetes seguirán llegando. Aunque, luego del susto del 15, probablemente los dosifiquen mejor. Con ello los golpes inflacionarios continuarán vaporizando las alzas salariales. Y así parecería que la política del paquete terminará en el infinito. Conviene detenerse, en consecuencia, para reflexionar en qué momento se dará la ansiada recuperación económica. Sobre todo, porque la actual política económica contiene componentes inflacionarios y recesivos que no siempre serán menores a sus componentes expansivos.

LO QUE PUDO SER

Los indicadores económicos convencionales señalaban que hacia fines de 1979 la economía se encontraba "equilibrada" y que para entonces podía iniciarse la recuperación del gasto y la producción en forma acelerada, sin alentar las tendencias inflacionarias.

Con ello, cuando Belaúnde accedió al poder, las condiciones económicas y políticas permitían el inicio de una política expansiva. La confianza empresarial en el gobierno, la amplia base social, el nivel de reservas internacionales, las elevadas capacidades ociosas de producción, los extraordinarios niveles de desempleo, etc. habrían permitido incrementar aceleradamente el gasto público y las remuneraciones, estimulando el empleo y la producción, suavizando la inflación, a medida que la inversión privada se acoplaba a la dinámica.

Hoy en día el planteo anterior resulta evidentemente sacrilego, en la medida que una política de esa naturaleza —idea que ha sabido vender con mucho éxito el equipo económico de turno— habría llevado a una inflación de tres dígitos. Pero esto que ahora parecería de "sentido común" resulta errado si recordamos brevemente la forma en que se han remontado crisis anteriores. De paso resulta interesante señalar que durante todos estos últimos años sólo nos hemos ocupado de las causas por las que hemos caído en la crisis y de la forma de cerrar los desequilibrios, y que pocos se hayan preguntado por el cómo y a instancias de quién se sale del hoyo.

Al respecto, a principios del año pasado, Oscar Dancourt ha recordado que "las razones derivadas del ajuste de la balanza comercial y de pagos no hacen ya necesario prolongar la depresión del mercado interno, las políticas restrictivas del gasto público, del crédito y de circulación monetaria" y que se podría adoptar ya "políticas que aumenten la demanda mediante el déficit (fiscal) y el alza de salarios, en un contexto de apertura del crédito y la circulación monetaria". Con ello se habría podido iniciar rápidamente la reactivación económica —digamos desde el 28 de julio de 1980— a través del pitazo de partida proveniente del gobierno central y su gasto. Porque, continúa Dan-

court, "un incremento de la inversión privada, como medio de reactivación, es inviable. Dejar la reactivación de la ganancia a merced de la 'mano invisible' de la libre iniciativa supondría un prolongadísimo lapso... Sólo la política económica estatal puede lograr tal resultado transformándose de política estabilizadora en política keynesiana, como ocurrió, por ejemplo, después de la crisis de 1967-1968" (de: *La Revista*, No. 1, p. 19).

LO QUE SE PRETENDE

En consecuencia, ¿por qué no se aplicó esta política expansiva-intervencionista durante el segundo semestre del año pasado? Ciertamente no se trató de un "error" o de la "ignorancia" de un equipo económico que es muy conciente de las fracciones del capital a las que sirve.

Tampoco es porque el equipo tiene conciencia que una política tal, si bien permite una recuperación económica acelerada por dos o tres años, lleva a una crisis de balanza de pagos, a no ser que la expansión milagrosa de los precios de nuestras exportaciones prolongue la expansión del ciclo de auge por algún tiempo más.

Finalmente, tampoco creemos que se deba al alto respeto que tienen por la nueva Constitución en la que de acuerdo al Artículo 197 se prohíben los presupuestos desfinanciados. Estamos esperando, por ejemplo, que cumplan con el Artículo 133 que prohíbe los monopolios y oligopolios. Esos artículos nos recuerdan así que en el Perú han sido prohibidos constitucionalmente Keynes (no se permite el déficit fiscal) y el propio capita-

lismo (cuyo elemento motor son los oligopolios).

A nuestro entender si no se ha adoptado la ruta expansiva-coincidente con el plan de gobierno de AP— es porque el equipo económico posee su propia concepción, porque quiere implantar una estrategia de acumulación muy distinta a la vigente durante el primer régimen de Belaúnde (sustitución de importaciones). Lo que tratan de hacer ahora es aperturar la economía "para aprovechar las ventajas

comparativas", insertándola en la dinámica mundial esperanzándose en que el auge de las exportaciones promueva la recuperación interna.

Pero esta política significa mucho más que una nueva forma de acumulación. Así, el desmantelamiento del movimiento popular, que nuestros vecinos del Cono Sur lograron a través de decretos y la represión abierta, nuestro equipo económico lo está intentando materializar a través del manejo de la política económi-

ca. La manipulación de los precios relativos procede de una manera tal que, al reasignar los recursos sectoriales, intenta desarticular el avance de la clase obrera. El aumento del salario mínimo por debajo de la inflación, la propuesta de varios turnos, la limitación de la estabilidad laboral, la liberación de los precios agrícolas, etc., son algunas de las políticas que están diseñadas en esa dirección.

En tal sentido, la coherencia de la actual política económica es

relativamente nítida: a la par que se busca neutralizar el avance de las capas populares se sientan las bases de una acumulación acelerada de las fracciones del capital financiero y productivo ligadas al sector externo.

De ahí que resulte ingenuo señalar—incluso desde la propia izquierda— que se está de acuerdo con la política económica de Ulloa en términos generales y que "lo único" que habría que exigir es el alza de las remuneraciones y el aumento de los impuestos directos. Esto último equivaldría a revertir en sus bases el modelo de acumulación y que sepamos un Cadillac no funciona con un motor de Volkswagen.

¿QUIEN GOBIERNA?

La única pregunta que faltaría responder es cómo fue posible que el pequeño grupo de personas que forman el equipo económico, tan ajenas al aparato y a la ideología del partido gobernante, haya podido adquirir la hegemonía casi completa del manejo económico. ¿Qué mecanismos de presión y "convencimiento" (¿quizás los dólares del Banco Mundial?) traían bajo la manga para poder materializar un proyecto económico que no coincide en absoluto con el plan de gobierno de AP?

Y no pocos acciopopulistas y los muchos que votaron por Belaúnde deben estar sorprendidos por la precisión con la que se está llevando a cabo el Programa de gobierno del PPC en materia económica. Y no es casual que prominentes miembros del equipo económico hayan colaborado precisamente en la elaboración de ese Programa.



LOS PAQUETES ECONOMICOS: 1975 - 1981

Mes de Desembalse	Aumento Porcentual General de Precios en el mes (Ranking)	Ingredientes básicos de cada paquete							Otras Medidas	Movimiento Popular	Proceso Político
		Aument. Porcent. de Precios de Art. Básicos					Aumento Porcentual del Salario Mínimo				
		Gasolina 84	Pasajes	Pan	Leche	Aceite					
1. Febrero 1975	3.6 (13)	0	0	0	0	30	0				
2. Julio 1975	5.4 (11)	58	60	30	12	27	18		Huelga de Policía	"5 de febrero"	
3. Enero 1976	6.9 (9)	53	25	15	19	0	0			Sale Velasco (agosto)	
4. Julio 1976	13.7 (1)	117	10	27	15	26	27	44o/o devaluación 29o/o aumento int.		Toque de queda y S. Garant Deportación de periodistas Salen los gen. de la 1ra. fase Quiebra Estab. L. (D.S. 010 Conv. a Asamb. Const.	
5. Junio 1977	7.3 (8)	50	43	30	0	0	20 (agosto)		Paro importante		
6. Enero 1978	7.5 (7)	0	11	17	19	9	0		Paro (27-28 Feb)	Deportación de periodistas	
7. Mayo 1978	13.3 (2)	77	20	47	42	130	0	16o/o devaluación	Paro más importante (22-23)	Elec. Asam. Const. (izq. 36o/o)	
8. Setiembre 1978	5.1 (12)	0	27	0	23	0	28	57o/o tasa de interés (agosto)			
9. Enero 1979	5.8 (6)	20	4	0	0	0	30 (febrero)		Paro Parcial (9-10)	Conv. Elec. Generales	
10. Julio 1979	7.6 (5)	6	11	31	0	0	34 (+ 25o/ en Oct.)		Paro (19)	Campaña Electoral	
11. Enero 1980	6.0 (10)	8	0	0	0	54	20 (+ 22o/o en abril)			Mayo: Elec. Gen. (Izq. 20o/o)	
12. Setiembre 1980	7.8 (4)	12	40	28	27	0	15	Reducción Aranc.		Nov. Elec. Mun. (Izq. 20o/o)	
13. Enero 1981	10-15 (3)	29	0	53	67	94	8	28o/o tasa de int.	Paro (15)		



El Santiago en que viví por casi cuatro años (1953-1956) no es solamente la ciudad del vino; las empanadas; los borrosos, dilectos y antiguos amigos que el viento de los años arrastró como hojas desprendidas por las pistas de la existencia; las hermosas muchachas alegres y decididas (¿o decisivas?); la misteriosa belleza e inquietante elegancia de sus mujeres siempre con la sonrisa a flor de labios; los crepúsculos comparables a los Chorrillos de antaño; las noches cavilosas con alcohol alucinante y una leve y fértil: la nostalgia, la saudade...; las casonas con huertos cuajados de racimos de uvas y granadas; los palacios, "residenciales" (pensiones) y "tugurios" (callejones) hundidos como en un abigarrado y dramático mazo de naipes multicolores y gastados como los de las mesas de las viejas tabernas y almacenes. En eso también, qué duda cabe. Pero Santiago es para mí, por sobre cualquier otra consideración, la ciudad encantadora y fraternal, romántica e inolvidable de mi ahora lejana juventud. Yo estaría por afirmar, ¡tentado hasta los tuétanos! que es la metrópoli que más he amado en mi vida, Lima, Roma, París y Rosario incluidas.

Santiago no era bonita, pero respiraba la cualidad que don Jacinto Benavente le adjudicaba al Madrid (y a toda España, en verdad) de la Primera Guerra Mundial, es decir, la virtud de aparecérsenos como "la ciudad alegre y confiada". ¿Quién hubiera pensado —ni siquiera como una pesadilla— a mediados de la década del 50, en el ominoso, fatídico e increíble 11 de setiembre de 1973? Santiago reía. Santiago bailaba en las calles a las 2 de la mañana. Santiago bebía. Santiago se sorprendía con el milagro, no por repetido menos maravilloso, de la vestidura fulminante de sus cerezos en las semanas aurales de la primavera naciente. Santiago, recio y bonachón, loaba como un loco, en periódicos y revistas, a sus gráciles "liceanas" (colegialas) pícaras y parlanchinas, lindas y querendonas. Santiago cantaba más alto que nadie el verso aquel de la hermosa canción nacional chilena:

¡Y el asilo contra la opresión!

Por cantarlo valientemente en las calles, para librar a doce estudiantes peruanos de una prisión u holocausto seguro, cayó el gabinete derechista de Sergio Recabarren y nuestros compatriotas pudieron gozar de la amistad y comprensión de todos los chilenos de buena voluntad. ¡50 mil estudiantes secundarios —hombres y mujeres— se movilizaron con paso de victoria por la amplia Alameda O'Higgins y lograron arrancar de las garras de la represión a sus hermanos del Norte! No lo olvidaré nunca, porque mi "polola" (enamorada) —tal como me lo había prometido la noche anterior— llegó en la primera fila de la juvenil marea oceánica. ¡Siempre en la primera línea de fuego, a despecho de su insescente edad y su pie plano legendario! Ningún joven chileno, ninguna "cabrita" (chiquilla) chilena —o de otra nacionalidad— podía tolerar que se cebase de enfermiza voluntad represiva en lo que siempre ha sido y



La clásica y tradicional calle Mac Iver, en donde estuvo (¿está?) la sede del inolvidable Club de Jazz de Santiago.

Las ciudades y el tiempo

El Santiago que yo conocí

Francisco Bendezú

Santiago del Nuevo Extremo, nombre original, primigenio y auténtico de Santiago de Chile, fue fundado por Pedro de Valdivia el 12 de febrero de 1541, seis años después de la fundación de Lima por Pizarro. Los terremotos, las peleas encarnizadas y, simplemente, el transcurso destructor e inexorable de los años le hizo cambiar de faz más de una vez. No es, verbigracia, tan indecisa y remolona como Lima, pero en la nota que a continuación presento, personal y reminiscente, intento rescatar el esplendoroso brío, el encanto y, sobre todo, la libertad generosa y combativa del Santiago de hace 25 años. ¡Aguerrida y pujante, mudadiza e inolvidable ciudad de la fuerza y la alegría, aun a pesar del funesto 11 de setiembre de 1973! Todos los demócratas del mundo sabemos que tu antiguo rostro vela amordazado e indómito, herméticamente enmascarado como un robot más de la sociedad de consumo. Pero los latidos de tu corazón los alimenta y ritma la sangre heroica de tu pueblo, no las pilas transistorizadas de la cobardía, el terror organizado, la alienación, el lavado de cerebro colectivo y el diktat sangriento de la tiranía: los cautivos sujetos a torturas chinas del estadio, Tres Alamos y Dawson; los ahogados y cadáveres mutilados del Mapocho; los emparedados vivos de la zona cuprífera o las barracas del desierto salitrero; los millares de desaparecidos sin causa; los asesinatos del general Prats y el ex ministro Letellier; el fallido atentado criminal contra el democristiano Bernardo Leighton; el exilio de más de un millón de chilenos; las vidas segadas sin piedad en tiroteos callejeros. ¡Ese no fue el Santiago que yo viví, queridos lectores de EL CABALLO ROJO!

será la esperanza de los pueblos: ¡la juventud estudiosa! Pero ese Santiago fuerte y pujante, resuelto y abnegado ¿dónde está?

HERMANOS

Creo que Rubén Darío no se equivocó cuando dijo que Santiago significaba la fuerza y Lima —¡nuestra Lima!—, la gracia. Existe una suerte de extraña correspondencia entre ambas ciudades. No conozco limeño que no añore a Santiago ni tampoco conozco santiaguino que no sea presa del embrujo o hechizo de Lima, tan caprichosa y malignamente bautizada por César Moro, y continuado por algunos más, como "la horrible". Ningún santiaguino de solera, echada en el olvido cualquier diferencia política, podría honradamente sostenerlo. Muy por el contrario: ellos advierten una especie de magnetismo irresistible. ¿A qué sudamericano le gustan más los vales criollos, el pisco-sour y el cebiche? ¿Y quién degusta con mayor delicia los caldos del Mapocho? ¿Qué limeño no se rinde ante el dejo cantarino salido, como de la garganta de la sibila, de unos labios de manzana dulces y tranquilos? ¿No fue acaso la donosa basketbolista chilena Natacha Méndez proclamada espontáneamente, a las primeras de cambio, como "la novia de Lima"? Y nuevamente, por encima de prejuicios, se impone confesarlo: con los chilenos nos entendemos mejor que con nadie; a los chilenos, por idiosincrasia, nos parecemos más que a nadie. Somos los dos países poéticos mayores de Sudamérica. ¿Y en Europa? Ningún encuentro es tan grato y duradero como el de peruanos con chilenos. L. A. Sánchez en su *Vida y pasión de la cultura en América* ya reparaba en ello: el Perú y Chile son países raigalmente indios, socialmente comunitarios, con un atomismo campesino a flor de piel. ¡Y el viejo Maestro debe saberse lo bien, pues los avatares de la política lo han tenido —admirado y respetado— más de 25 años en las alfombras otoñales del Parque Cousiño y las bullentes y criollísimas aceras de Ahumada y Agustinas, Huérfanos y Monjitas, Estado y Teatinos, Mac Iver y Moneda! ¿Hubo una guerra cruel e injusta? ¿Hasta ahora se come arroz en Arica, Iquique y Tarapacá? Es cierto. ¿Para qué negarlo? Pero el imperialismo inglés decimonónico no nos podrá mantener perpetuamente separados. Sería fratricida. La mesa de las negociaciones y no la bala felona de la guarnición de frontera, ni mucho menos el vil, sucio y bartardo espionaje de nuestros recursos naturales y bélicos. El Perú y Chile, Lima y Santiago, unidos, tienen un mundo por ganar. Y un color impoluto que perder, solitarios y divididos: ¡el blanco de nuestras respectivas banderas! Pero hablemos mejor de "mi Santiago"...

¿TE ACUERDAS, SANTIAGO?

Yo llegué a Santiago el 26 de julio de 1953 —el famoso día del asalto revolucionario al cuartel "Moncada" por las huestes de Fidel. Viví en cuatro lugares: Avenida Holanda, Carmen Silva, Avenida Suecia y Thayer Ojeda. Pero mis calles favoritas, y las que más a menudo recuerdo, fueron Pío Nono, Hernando de Aguirre, Príncipe de Gales, Lira, Arturo Prat y Tobalaba. El chi-

leno es, básicamente, amigo leal, gente extrovertida y orgullosa, jubiloso y cordial, y por momentos, ¡paradoja sutil!, callado y receptivo, triste y chocarrero, violento y generosamente tierno. ¿Qué cosa más normal era llamar a alguien a las dos de la mañana para invitarle a una fiesta improvisada, comunicarle un percance o, simplemente, para "echar una talla" (contar un chiste) ¡y la última del día, por supuesto! La predisposición al "tandeo" (chunga, broma) y la algazara es igual, si no mayor, que la de los limeños. No estaba bien visto andar con "cara de pescado" (serio, mohino) ni cobrar el aspecto y los modales del "tonto grave" (estirado, hueco, relamido). La naturalidad era la norma tácita y el canon paradigmático. ¡Ay de los soberbios y los "botados" (que se las echan de) a próceres, genios o patricios! No se les perdonaba. El organismo social los eliminaba por selección natural y amor a la verdad. ¿Existirá todavía tan digna y austera tabla de valores? ¿Te acuerdas, Willy? ¿Te acuerdas, Milo? ¿Te acuerdas, Mauricio? ¿Y qué decir de las adorables "rotitas"? A los 14 años saben más de la vida que una joven señora peruana. Tienen elegancia natural, pero detestan la cocina como el infierno o la cámara de suplicios. No son rebuscadas ni "góticas" ni retorcidas, si bien las "siúticas" (versión chilena de las "huachafas") no faltan, pero, como es natural, son las menos. ¿Que cuál es mejor? En tal sentido me parece ilustrativo el caso de André Breton: su primera mujer fue peruana; su última, chilena. La santiaguina tiene la ventaja (para los tradicionalistas se tornará en desventaja) de ser más independien-

te. Pero son tan exaltadas y románticas la una como la otra. La limeña es, sensualmente, más comedida. La santiaguina es más fogosa. Pero estas opiniones mías, si no acertadas, se deben más que nada a las jovencitas y mujeres que traté: hijas de escritores, actrices de teatro, pimpantes burguesitas de Providencia, socias del "Stade Français", dinámicas periodistas fumadoras, agraciadas universitarias de izquierda, chilenas que no sabían qué hacer (más numerosas, tanto en el Perú como en Chile, de lo que generalmente se piensa), bohemias delirantes que solamente soñaban con París y

despreciaban abiertamente todo lo que no fuese francés o, por lo menos, inglés de Belgravia o Piccadilly.

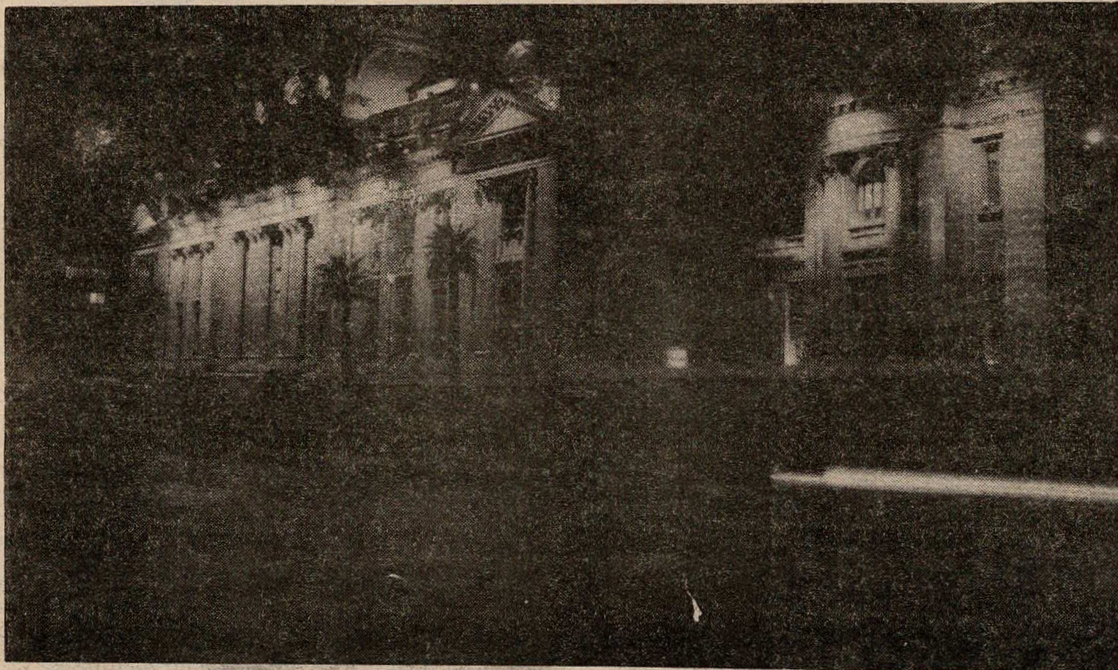
MI CORAZON QUEDO EN SANTIAGO

El peruano descubría en Santiago una cordialidad que solamente es paragonable a la del Buenos Aires o la Barcelona de aquella época. Se desvivían por complacer al "cholino", máxime si estaban enterados de su condición de deportado políti-


co. Por aquel entonces la colonia peruana sobrepasaba a las 40 mil almas. Santiago tenía dos millones de habitantes y no creo exagerar si asevero que la población peruana flotante era la más profusa, solicitada y atendida. Algunos amigos me comunican —y callo sus apellidos por delicadeza y lealtad— que hasta ahora se acuerdan de nosotros. ¡Y para no acordarse de los peruanos! Los apristas les fundaron la Editorial Ercilla e infundieron vida al Partido Radical y el Partido Socialista de Schnacke; Ravines, que era comunista a la sazón, les organizó el Frente Popular que llevó a la presiden-

cia de la República a don Pedro Aguirre Cerda, de grata y gloriosa memoria en el corazón del pueblo chileno. Algún día conversaremos de estas cosas, amigos inolvidables y envejecidos. *C'est la vie!*

¡Oh, la noche en que cantamos y bailamos en Ahumada *La flor de la canela!* ¡Oh, la noche en que fue elegida reina de belleza de los Cursos Universitarios de Verano (chilenas, argentinas, brasileñas) nuestra guapa y gentil compatriota Rosita Zevallos! Diré para cerrar esta deshilvanada, pero sentida nota, y quizá por lo sentida deshilvanada, lo que dijo el imperecedero Hemingway del París de los *roaring twenties*: *Santiago era una fiesta.* ¡Y ojalá que de nuevo, y pronto, empiece la "remolienda" (jolgorio, esparcimiento, expansión) para las noveles generaciones nacionales! Pero esta vez sin persecución ni exilio. Porque yo, de verdad os lo declaro, pacientes y queridos amigos lectores de *El Caballo Rojo*, mi corazón, como según se echa de ver, me lo dejé en Santiago, en la Plaza Las Lilas o La Vega; la fuente de soda "La Quica" o el desaparecido bar restaurante "La Riviera"; el "Charles" o el "Waldorf" con su escanciador vasco; el peligroso "Ciclista" para los guapos de alto voltaje de la calle Bandera, con su caldo de cabeza de cordero "para componer la cuerpo" (el cuerpo) o una aguda reja historiada, herrumbrosa por el lúgubre llanto del invierno, ahora mismo bañada por la luna metafísica de la juventud perdida. No lo sé... ¡Palabra que no lo sé! Mas ahí, en alguno de esos sitios quiméricos y queridos, lo enterré para siempre. Tal vez florezca algún día.



La rica Biblioteca Nacional de Santiago.

 El próximo martes 10 se cumplen 83 años del nacimiento de Bertolt Brecht.

Nacido en la Selva Negra, hijo de un pastor protestante, estudiante de medicina hasta la primera guerra mundial, hecho histórico que cambiaría su vida. Participó en la revolución alemana, junto a los revolucionarios espartaquistas. La derrota de la revolución orientó sus primeras obras hacia el cinismo y la desesperación. En la década del veinte, basándose en la obra de un inglés del siglo 19, John Gay, escribió una obra que constituyó su ingreso a la fama mundial: *La ópera de los dos centavos*. Las canciones, compuestas por el músico Kurt Weill e interpretadas por Lotte Lenya, dieron la vuelta al mundo. De 1929 datan sus piezas didácticas *La excepción y la regla*, *El vuelo de Lindbergh*, y otras. Adversario decidido del nazismo, emigra cuando éste sube al poder, y en Francia estrena *Los fusiles de la madre Carrar*. Luego viaja y cambia con frecuencia de residencia: Dinamarca, Finlandia, Unión Soviética y USA. Es en este último país donde

Bertolt Brecht: itinerario de la generosidad

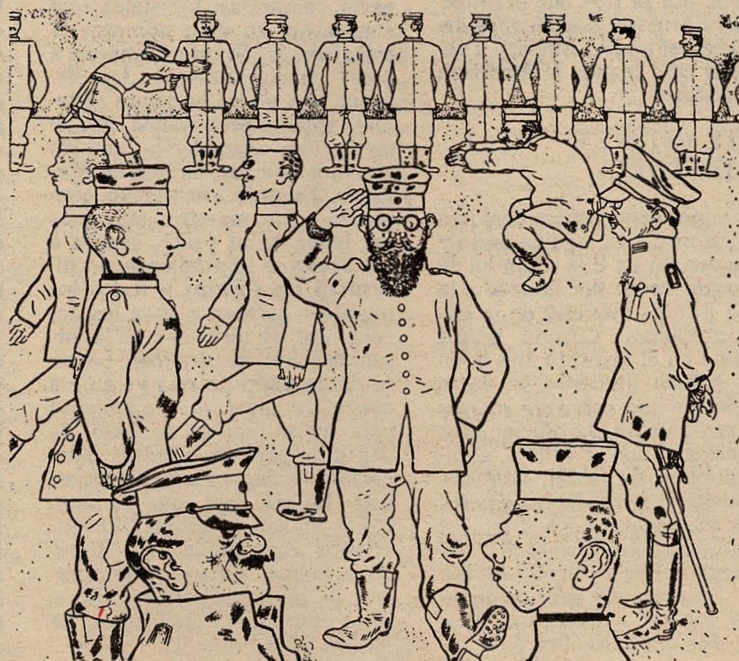
Juan Antonio Hormigón

estrena una de sus obras más importantes, *Galileo Galilei*, con una puesta en escena sensacional de su discípulo Joseph Losey e interpretada por Charles Laughton, que colaboró con Brecht en la traducción al inglés de la pieza. En sus años de exilio escribe sus mejores obras: *Terror y miseria del Tercer Reich*, *El alma buena de Tse-Chuan*, *Madre Coraje*, *El señor Puntila y su criado Matti*.

Brecht por lo general toma sus asuntos de obras de otros autores: Gay, Gorki, Kipling, fábulas populares, etc. Aficionado a la novela policial, a la música popular, lector de literatura inglesa, su obra está llena de mil reflejos distintos, culturales y populares. Fue un brillante y profundo teórico de la literatura —su teoría del distanciamiento tiene una enorme influencia en todos los niveles de la creación artística, especialmente en el cine—, su rechazo de

los principios aristotélicos del arte teatral, su enorme poder de invención lingüística, estaban fecundados por una concepción dialéctica de la historia. Aparte de su producción teatral, escribió una de las poesías

más vivas de nuestro tiempo. Personalmente fue un hombre humilde, sensual, estudioso, dotado de una enorme capacidad para captar lo cotidiano, lo material, lo más cercano al hombre



EN CUALQUIER PARTE PUEDO MORIRME DE HAMBRE

El señor K. no consideraba necesario vivir en un país determinado. Decía:

—En cualquier parte puedo morirme de hambre.

Pero un día en que pasaba por una ciudad ocupada por el enemigo del país en que vivía, se topó con un oficial del enemigo, que le obligó a bajar de la acera. Tras hacer lo que se le ordenaba, el señor K. se dio cuenta de que estaba furioso con aquel hombre, y no sólo con aquel hombre, sino que lo estaba mucho más con el país al que pertenecía aquel hombre, hasta el punto de que deseaba que un terremoto lo borrara de la superficie de la tierra. "¿Por qué razón —se preguntó el señor K.— me convertí por un instante en un patriotero? Porque me topé con un patriotero. Por eso es preciso extirpar la estupidez, pues vuelve estúpidos a quienes se cruzan con ella".

(B. Brecht)



EL INCISIVO ESTILO
DE MARIO BELLI

Acaba de finalizar el torneo del Club de Ajedrez de Lima con la participación de 48 jugadores divididos en cuatro series. La larga competencia tuvo un nítido triunfador: Mario Belli, del Club San Marcos, con 6,5 puntos; le siguieron Mario Santiviáñez y Hernán Miranda con 6 puntos, Luis Romero con 5,5, Juan Aguilar con 5, Ernesto Ramos con 3, Fabián Yépez con 1,5, Henry Urday con 2 y Oswaldo Figueroa con 0,5. El ganador Belli, invitado a lo largo de todas las partidas, exhibió un incisivo estilo que en corto plazo puede llevarlo a disputar el campeonato nacional. Sorprendió Hernán Miranda y desconcertó la baja actuación de Ernesto Ramos.

Juan Aguilar—Mario Belli.
Defensa Grunfeld.
Lima 1980.

1) P4D, C3AR, 2) P4AD, P3CR 3) C3AD, P4D 4) PxP, CxP 5) P4R, CxC, 6) PxC, A2C 7) A4AD, 0-0 8) C2R, P4AD 9) 0-0, C3A 10) A3R, PxP 11) PxP, C4T (lo habitual es 11)..., A5C y sólo después de 12) P3A, continuar con C4T, entrando a complejas variantes que sin embargo están bien analizadas. Belli se ha propuesto un plan original). 12) A3D, P4R, 13) P5D, P3CD 14) T1AD, C2C! 15) A5CD, C3D 16) A6A, T1C 17) D4T, P3TD 18) P3A, P4A 19) TR1R, PxP 20) PxP, P4CD 21) D4C, P4TD 22) D1C, A5C 23) A5A, A3T! (alfiles, cuchillos, decía Tartakower) 24) TD1D, C5A! 25) AxT, AxA 26) P3TR? (desesperación) D4C! 27) R1T, A4AD 28) C1C, AxT 29) DxA, C6R 30) D2R, P5C, 31) C3A, D6C 32) T1AD, A3C 33) A7D, T1AR 34) T8A, TxT 35) AxT, P5T 36) A6R+, R2C 37) P6D, R3A 38) A8A y pierde el blanco por tiempo (0-1). El negro ganaba avanzando los peones del flanco dama para distraer a la dama blanca, luego colocaría su caballo en 8A, entregaría la dama en 7T y daría mate con C6C. El blanco para evitar la maniobra sufriría pérdidas materiales (M.M.)

En la persona de Svérldov, la tifoidea, según unos, la tuberculosis, según otros, la fiebre española, según la versión del partido bolchevique, se llevó a uno de los jefes máximos de la Revolución de Octubre. Si Lenin fue el gran teórico del partido, él fue el gran organizador.

En cuanto a su papel y el lugar que ocupa en la Revolución de Octubre, Lunacharsky lo definía así: "Si Lenin y algunos otros aseguraron la dirección ideológica de la revolución, los contactos entre ellos y las masas, el partido, el aparato soviético y finalmente toda Rusia estaban asegurados mediante Svérldov, que era el jefe en torno al cual todo giraba, el árbol de transmisión por el cual pasaba todo".



Yákov Mijáilovich Svérldov nació en mayo de 1885, en Nizhni-Nóvgorod. Su padre, artesano grabador, originario de la pequeña burguesía de Poits, estaba al frente de un taller de tipografía e imprenta, cuya única ventana daba a la calle principal de la ciudad, la calle B. Pokrovka. Durante su más tierna infancia, Svérldov mostró una vivacidad poco corriente, un carácter activo, habilidad minuciosa e incesante y, con todo eso, un espíritu despierto y curioso. Con frecuencia ponía a los adultos en situación embarazosa a causa de sus preguntas. Su padre trató de dar instrucción a sus hijos, a pesar de la numerosa familia que tenía a su cargo y de las difíciles condiciones materiales. A petición suya su hijo fue admitido en el instituto de Nizhni-Nóvgorod el 30 de abril de 1896. Permaneció en él cuatro años completos, durante los cuales la situación económica de la familia no dejó de empeorar, en tanto que en el colegio las relaciones del hijo con los maestros empeoraron también de modo definitivo. Se rebeló con pasión contra el espíritu rutinario de la escolástica árida del instituto, empezó a faltar a clases, las notas bajaron y en particular la de conducta, que descendió casi a 3. Esta actitud hacía inútil que siguiese asistiendo a la escuela y la dejó en agosto de 1900, con un certificado de cinco años de asistencia. Esta partida no pudo detener su crecimiento intelectual; todo lo contrario, desde entonces su sed de conocimiento creció. Empezó a leer mucho y, a medida que su horizonte se ampliaba, se acentuó su insatisfacción por la vida que lo rodeaba y su protesta por quienes detentaban el poder. Empezó a pasar por sus manos la literatura clandestina.

ENTRANDO EN LA HISTORIA

Su conciencia política despertó muy pronto y en seguida nació y se desarrolló en él la voluntad de consagrar todas sus fuerzas a la lucha por los intereses de la clase trabajadora. Cuando estaba todavía en el instituto tres hombres habían prendido ya en su conciencia las primeras chispas del sentimiento revolucionario: su hermano mayor Zinovi, el hijo adoptivo de Gorki, Dróbach-Drobichevsky, entonces redactor de la *Nizhegoródsкая gazeta* (el Diario de Nizhni-Nóvgorod) y en particular el socialrevolucionario V.E. Lázarev, que más tarde resultó ser un provocador. Después del instituto, Svérldov co-

Los bolcheviques Mijail Svérldov, el organizador

G. Svérldov (hermano del líder bolchevique)

¿Quién fue este hombre moreno, de escasa estatura, el primero en vestirse totalmente de cuero negro, vestimenta que se convertiría en el uniforme de los comisarios del partido bolchevique? ¿Quién fue este hombre de quien Lenin diría: "El es el principal organizador del partido y de la República Soviética".



menzó a trabajar como aprendiz en una farmacia de Kanavin y entró por primera vez en contacto con la masa obrera. En efecto, había allí, cerca de Kanavin, empresas forestales que empleaban un gran número de trabajadores. Svérldov empezó a pasar frecuentemente las veladas con ellos, haciendo sistemáticamente propaganda. Por su mediación estableció también vínculos con los obreros de Sórmovo. Durante ese tiempo convenció a los maestros artesanos del taller de su padre, gracias a los cuales se imprimieron sin dificultad los folletos y todos los impresos necesarios para los documentos de identidad de las organizaciones clandestinas. La casa de su padre servía ya en esa época de lugar de alojamiento para los militantes de paso, de depósito para los escritos clandestinos y hasta para guardar armas. De esa casa, que denominaban en son de broma "Shveit-sárkaya Respúblika" (la República Suiza), salían los suministros de impresos para los numerosos círculos clandestinos de Nizhni-Nóvgorod.

En 1901, tras la organización del Comité del POSDR de Nizhni-Nóvgorod, el trabajo militante adquirió amplitud en la ciudad. La juventud de Svérldov transcurrió por lo tanto en medio de la efervescencia revolucionaria y la agitación de los movimientos obreros. Cuanto más crecía, más se consagraba a su actividad militante, que se convirtió en "profesional". A los 17 años, participó en la manifestación en el curso de la cual se efectuaron las exequias del estudiante Riúrikov, el 22 de abril de 1902. Fue disuelta por la policía y una gran parte de los manifestantes fichados en la dirección de la policía. Svérldov logró esconderse, pero cuando reapareció algunos días después en su domicilio, lo detuvieron y estuvo en la cárcel catorce días acusado de conducta violenta y de negarse a obedecer durante las exequias de Riúrikov. Así, de la difusión de octavillas y proclamas había pasado a la participación activa en el movimiento contra la clase poseedora. Al salir en libertad, como no podía encontrar traba-

jo, tuvo que ir a Sarátov, a casa de una hermana mayor; pero la persecución policiaca le hizo pronto volver. De regreso a Nizhni-Nóvgorod, se consagró por entero al trabajo clandestino en la fábrica de Sórmovo, donde era indispensable volver a organizar las filas del partido, desorganizadas tras una serie de detenciones.

En la primavera de 1903, hubo más arrestos, Svérldov reforzó su actividad, recogió fondos para montar una imprenta clandestina y continuó proporcionando volantes, folletos y libros ilegales. Su asunto pasó a la dirección de policía, pero en octubre o noviembre de 1905, poco tiempo después del asesinato del provocador Piátniski por los obreros, se sospechó que estaba complicado en él y quedó bajo la vigilancia pública de la policía.

REVOLUCIONARIO PROFESIONAL

Tras la escisión del II Congreso del POSDR, siguió en el acto la línea dura y fue de los primeros en plantear el problema de una organización bolchevique en la ciudad. Reunía en sí las cualidades mejores del revolucionario y disponía ya de enorme influencia en las masas obreras y de una profunda simpatía por parte de los camaradas más antiguos del partido: A.I. Ríkov, N.A. Semashko, M.F. Vladimírsky y otros, que entonces militaban en la organización de Nizhni-Nóvgorod. Todos hacían justicia al joven militante ya probado, a su talento, energía y cualidades excelentes de organizador.

Svérldov fue a Kostromá y constituyó el comité del norte. Pese a que su trabajo creció, tuvo la suerte de permanecer durante largo tiempo ignorado de la policía. El 15 de febrero de 1905 pasó a Kazán, entrando a formar parte del comité de esa ciudad como jefe y organizador. Cuando en el otoño se iniciaron los cursos de la universidad, se convirtió en uno de los oradores más populares entre los estudiantes. Durante todo ese tiempo la policía no pudo nunca dar con la pista del infatigable Malish (el niño), seudónimo de Svérldov.

A fines de setiembre de 1905 fue a Ekaterinburg, donde se encargó de reunir en torno del buró de los Urales a las organizaciones más importantes de la región; bajo el sobrenombre del camarada Andréi, se convirtió pronto en el dirigente amado de los obreros. Llegó a Moscú antes de la insurrección de diciembre y habló varias veces en "El Acuarium" durante los mítines. Tras de un viaje a Tammerfors, para una conferencia del partido, volvió por fin a los Urales en calidad de representante del CC. Con el nombre de Mijailich, se encargó enseguida del partido de Perm, donde, gracias a una selección cuidadosa de los militantes y a una prolongada propaganda, logró elevar de modo permanente el nivel de la organización, cuyo desarrollo atrajo a los provocadores y a la policía; comenzaron las detenciones. Fue detenido el 10 de julio de 1906 con una mujer, Olga, originaria de Nóvgorod. De la prisión de Perm fue trasladado en el otoño a las compañías de Niko-laiev, distrito de Verjotursk, donde el régimen era particularmente severo y sólo en diciembre de 1907, cuando se reu-

ne el tribunal, se juzga a los miembros de la organización de Perm; Svérldov es condenado a dos años en una fortaleza, sin contar el tiempo de la detención preventiva. En la cárcel, completa con ardor su instrucción. Liberado en 1909, va a Moscú, donde comienza a reunir y a reorganizar las filas del partido, desmanteladas por las detenciones sucesivas. Pronto fue detenido y exiliado a Narim durante tres años. Su carácter emprendedor no podía soportar una inactividad forzada tan larga. Se escapó y desde enero de 1910 estuvo de nuevo en Moscú, en el centro de la lucha por la adopción de la línea dura del partido y por la reorganización de su comité. Hubo de militar en condiciones extraordinariamente tensas, pues los militantes estaban rodeados por una red de policías y provocadores. El 14 de noviembre fue detenido de nuevo, puesto en detención preventiva hasta mayo de 1911 y enviado una vez más cuatro años a Narim. Muchas tentativas de fuga no lograron consumarse, pese a su tenacidad, por la vigilancia reforzada de los policías que lo condujeron al término del exilio, a Ravin de Maksymk, y lo obligaron a permanecer allí. Como carecía de ropa de abrigo, el frío lo afectó y estuvo largo tiempo enfermo, por lo cual fue trasladado a Narim. Una vez que lo cuidaron y descansó un poco, se evadió, pero de nuevo sin éxito. La corriente rápida y turbulenta del río hizo que su barca zozobrara al cabo de algunas verstas. Permaneció varias horas en el agua helada hasta que unos pescadores lo sacaron, llevándolo, apenas seco, a su lugar de exilio manu-

militari. La llegada de su mujer e hijos a Narim tranquilizó un tanto a sus guardianes. Pero poco tiempo después intentó una nueva y audaz evasión que tuvo éxito.

LA REVOLUCION DE FEBRERO

Durante el otoño de 1912, llegó a San Petersburgo y fue elegido por el comité central del partido para la conferencia de París. Asoció su actividad con la desplegada por los diputados bolcheviques de la IV Duma. Consiguió también enderezar la línea de *Pravda*, que bajo su influencia se convirtió en un órgano puramente bolchevique.

En febrero de 1913, traicionado por el provocador Malinovsky, fue encerrado en los "Kresty". Tres meses después

lo enviaron a Siberia, a la región de Turujansk. Se instaló con Stalin en la aldehuela perdida de Kureika. A continuación lo trasladaron a Selibánija, donde continuó su instrucción. Sostuvo correspondencia frecuente con los camaradas que quedaban en libertad, manteniéndose en contacto con ellos, y conocía así cuanto pasaba en el centro. Transcurridos los años de la guerra, se acercaba la revolución. Inmensas extensiones de nieve separaban a Turujansk de los lugares donde se desencadenaban los acontecimientos más importantes de la vida de la clase obrera. Febrero: la noticia de los primeros estallidos revolucionarios llenó de júbilo a los exiliados. Svérldov fue uno de los primeros que se esforzaron por salir del exilio, por acercarse lo más posible a la lucha para la cual

tantos esfuerzos y energías habían empleado. Anduvo a caballo cerca de dos mil verstas siguiendo la orilla del Yenisei, llegó a Krasnoyarsk, donde pasó unos días, y continuó hacia San Petersburgo.

LA MUERTE DEL ORGANIZADOR

En la conferencia de abril de 1917, fue elegido para el CC. Un trabajo enorme reposaba sobre sus hombros: unir las filas bolcheviques y preparar la Revolución de Octubre. Una vez que se dio el poder a los obreros y campesinos, Svérldov fue elegido para la más alta responsabilidad: la presidencia del CEC de los soviets. Los primeros decretos fueron forjados con su participación directa y, bajo su dirección, el joven gobierno dio

los primeros pasos. Dirigió seis congresos en función de presidente permanente. En los años más duros de la construcción de la República Soviética, estuvo a la cabeza del partido bolchevique, pero en el momento más difícil, tras de un viaje a Ucrania y un discurso en un mitin de Orel, se resfrió; pudo regresar a Moscú, pero al cabo de algunos días había muerto. Así se desarrolló y así terminó prematuramente, el 16 de marzo de 1919, la vida de Svérldov.

En un discurso a su memoria, V.I. Lenin le tributó este homenaje. "Si hemos tenido la suerte de soportar durante más de un año las cargas que pesan sobre el círculo estrecho de los revolucionarios convencidos; si los grupos en el poder han podido tan firme y unánimemente zanjar las cuestiones más difíciles, esto se debe únicamente a la presencia entre ellos de un organizador de talento tan excepcional como lo era el de Svérldov. El solo obtuvo un conocimiento personal sorprendente de los dirigentes del movimiento proletario; él solo, durante sus largos años de lucha, supo cultivar su sentido de la práctica, su talento de organizador y esa autoridad perentoria gracias a la cual pudo llevar a cabo, también él solo, la obra tan importante del CEC de los soviets, tarea que hubiera estado sin duda por encima de las fuerzas de un grupo."

"Un hombre así no podrá jamás ser reemplazado, si por reemplazar entendemos encontrar un camarada que reúna tales cualidades. El trabajo que realizaba desde ahora sólo deberá ser confiado en manos de un grupo, que siguiendo sus huellas, continúe su obra".



Una historia de la literatura peruana

tó a Washington Delgado que escribiera una historia de la literatura republicana, y el poeta, para sorpresa de todos los que lo conocen epicureo y escéptico, aceptó el reto y en los plazos previstos ha entregado a Lecaros el texto prometido*, que lastimosamente ha sido editado con el descuido que ya se ha hecho habitual en Ital Perú, que persiste en no contratar correctores o en considerar superflua esa labor.

El libro ha sido presentado al público el viernes 6 en la librería Studium y es el manual más completo que ha aparecido en los últimos años porque en apretada síntesis se ocupa no solamente de los escritores más destacados de este amplio período y de las relaciones entre la escritura y el medio social que le da origen, sino que en un prólogo verdaderamente esclarecedor resume y comenta los aportes de José de la Riva Agüero, Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui, a la investigación literaria en el Perú.

Lo más interesante, sin embargo, está en el nuevo esquema que Delgado propone cuando nos dice que la literatura es un proceso que se orienta contradictoriamente hacia polos diversos, y constituye por eso un sistema dialéctico de tensiones sucesivas. En el caso de la literatura peruana

los dos esfuerzos son: aproximación a la realidad y el deseo de autonomía literaria. Algunas veces estos esfuerzos aparecen en la superficie como contradictorios, pero en verdad constituyen una misma tarea; así ocurre, por ejemplo, con el tema del indio, tratado superficialmente en los textos más remotos e incorporado viva y magistralmente en las narraciones de Ciro Alegría y de José María Arguedas.

Pero hay otras coordenadas en la literatura peruana; una de ellas es la que enfrenta a Lima con las provincias, que no debe llevarnos a una visión geográfica como la que propuso Luis Alberto Sánchez hace muchos años con características muy precisas para los escritores del norte o del sur o del centro, pero que sí debe servirnos para esa oposición dialéctica entre autoctonismo y occidentalismo. La anécdota que Delgado nos cuenta de Ventura García Calderón es excelente y aclara más que eruditas parrafadas. Cuando el general Oscar Benavides encargó en 1937 a Ventura García que preparase una biblioteca básica de literatura peruana, éste recibió la insinuación de Raúl Porras de empezar por una antología de poesía quechua. García Calderón, uno de los hombres más cultos, en el sentido occidental, del Perú, preguntó: ¿Existe una poesía que-

chua? Porras replicó: Claro que sí, encargue usted a Basadre que prepare una antología. El libro de Basadre encabezó la serie que apareció en 1938.

El texto de Washington Delgado relaciona muy claramente actitud literaria con coyuntura histórica y establece características distintivas para la literatura de la Emancipación, que significó la primera aparición de un impulso autoctonista ignorado durante la Colonia; señala que nuestro romanticismo y costumbrismo significan un retroceso con respecto a las posibilidades de síntesis cultural que abrieron Melgar y Olmedo; advierte también, en páginas que luego desarrolla con especial brillo, que el eje primordial de la literatura peruana está contenido en tres escritores: Palma, González Prada y Chocano; de Vallejo dice con claridad meridiana que "es el primer escritor que reúne en una sola obra los impulsos disímiles que animan la vida cultural del Perú; concilia las influencias exteriores con los impulsos populares y cercanos, con el viejo espíritu del pueblo andino y consigue ser nuestro primer escritor universal, no por un afán cosmopolita, sino más bien por un afinamiento en la tierra, en la provincia, en lo más familiar e inmediato".

Un historiador erudito que había leído de "un tirón" el libro

de Delgado, decía hace pocos días que aunque siendo bueno, en el libro se notaban algunos errores sobre fechas de ediciones, como, por ejemplo, la última edición de Basadre que data de 1968 y no de 1964 como dice Delgado. Bueno, respondí, recordando una cita del poeta arequipeño Gonzalo Morante, así como cada maestrillo tiene su librillo, pocos pueden comprarse dos veces su Basadrito.

Más importante que esas omisiones que pueden subsanarse fácilmente en una segunda edición, es la posibilidad de un estudio serio sobre la literatura popular, tradición oral que Washington Delgado ha dejado para otra ocasión.

Por lo apenas esbozado hasta aquí y por lo que el lector pueda añadir cuando lea el libro, el texto de Washington Delgado es la más importante contribución general al estudio de la literatura peruana, en un período determinado, desde que apareció *La poesía post-modernista peruana* de Luis Monguió. (Gerardo Carrera).

* Washington Delgado. Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente. Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1980, 180 pp.



En algunos países, cuando se elogia a un hombre que se expresa con propiedad, se dice, que bien escribe, pero hay otros, y el Perú es uno de ellos, donde se dice, qué bien habla. Y es que a pesar del gran número de publicaciones en estos últimos años, la tradición oral ha sido entre nosotros abrumadoramente mayoritaria. Algunos de nuestros investigadores más notables han alcanzado popularidad, precisamente, por ser "picos de oro". ¿Quién que alguna vez oyó, tuvo la fortuna de escuchar a Raúl Porras en una clase, no quedó admirado y sorprendido?

Por muchos años estuve entre quienes temieron que Washington Delgado, a quien considero uno de nuestros más valiosos poetas, dejase sus conocimientos literarios sólo en la clase volandera, porque él también pertenece a esa estirpe cada vez más rara, de los que hablan bien, como Raúl Porras, Luis Jaime Cisneros, José Jiménez Borja, gente que más gusto tiene en hablar con sus amigos de toda la vida, que en sentarse a escribir. Cierto que la poesía exige mucho trabajo y mucha técnica, pero no necesita de tanta disciplina como la prosa.

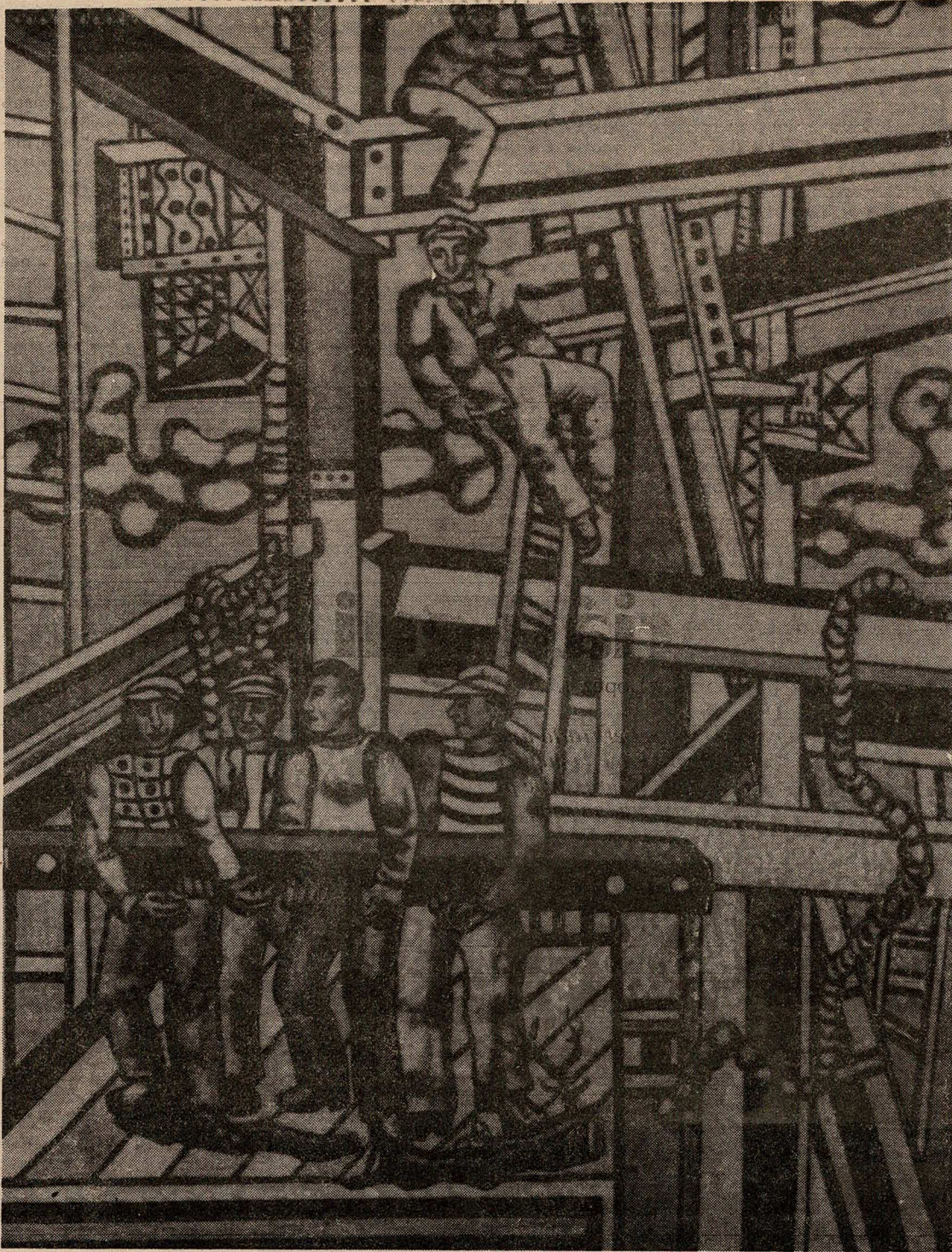
En una de las mejores ideas que ha tenido en su actividad como editor, Fernando Lecaros solici-

Fernand Léger, nacido en Argentan (Francia) el 4 de febrero de 1881, está considerado como uno de los cuatro grandes pintores contemporáneos junto a Matisse, Braque y Picasso.

De este gran artista, que según propia confesión aplicaba la ley de la contradicción a sus creaciones, André Malraux ha dicho: "Es el único hombre genial de este siglo que ha incorporado el mundo del trabajo a la pintura con gran calidad estética".

Además, Léger es uno de los pocos pintores que ha hecho importantes reflexiones sobre arte, escritas con un lenguaje deliberadamente elemental de acuerdo a su temperamento y sentir proletarios. En estas reflexiones se percibe una perfecta coherencia entre su obra y la conciencia que tiene de la misma. Muchas de ellas pueden ser provocadoramente polémicas. Por ejemplo, aquella que impugna al Renacimiento como una etapa superior y de esplendor de las artes. "No hay progreso en el arte", exclama tajante y coincidente con el más ortodoxo pensamiento marxista. O cuando advierte que la pintura no debe convertirse en propaganda partidaria, no por prurito arte-purista sino por la lúcida convicción de su ineficacia como arma política. Planteamiento que ha de sorprender a muchos si se tiene en cuenta que Léger fue militante del Partido Comunista Francés.

Se podrá discrepar de algunas de sus ideas pero jamás negar la impronta popular de su creación. Este hombre de gran sensibilidad artística y social recomendaba a los artistas: "Como higiene intelectual y moral de la vida, es preciso a toda costa que los creadores eviten los ambientes blandos (burguesía media, aristocracia gastada). No hay nada aprovechable y se corre el peligro de perderlo todo alimentándose de esta gente... Los medios populares, con su peculiaridad de rudeza, de solidez, con su mezcla de lo trágico y lo cómico, siempre cerca de la hipertrofia, son nuestros ámbitos adecuados".



El arte y el pueblo

Fernand Léger

El 4 de febrero de 1881, hace cien años, nació Fernand Léger, uno de los más grandes pintores del siglo.

imitación y sabéis muy bien que la imitación no aporta nada.

UN EQUIVOCO COLOSAL

El Renacimiento italiano es el culpable de este equivoco colosal que abrumba al mundo. La mayoría de la gente cree que es una época más grande que las demás, una época de progreso. No existe progreso en el arte y el Renacimiento, que ha sido la causa de este error de criterio haciendo posible el punto de comparación, es culpable e inferior. Las grandes épocas que han precedido al Renacimiento italiano, se vieron libres del punto de vista de la imitación. Inventaron la forma (gótico, romántico, chino, indochino, egipcio, azteca, etc.). Estas épocas no sólo no son inferiores al siglo XV, sino que son

infinitamente superiores por su ejecución plástica. Como escultor, Miguel Angel es el prototipo del error más grosero al buscar lo bello en la copia de la musculatura humana. Un pobre Cristo deformado del siglo XII es infinitamente más bello y conmovedor, por la sensibilidad que contiene, que la pierna de una estatua de Miguel Angel, en donde cada músculo encuentra su exacto lugar anatómico. Pretendió hinchar los músculos para dar una sensación de potencia y no consiguió nada.

Pero el hombre medio, que lo quiere comprender todo, se dice: "Ya está, soy perfectamente capaz de comprender la obra de arte. Todo lo que no está tan bien copiado como las obras de Miguel Angel, es inferior". Las escuelas académicas se han am-

parado en este principio y su enseñanza está orientada en este sentido.

Después de seis meses en la Escuela de Bellas Artes, todos los alumnos saben hacer el retrato de su abuela. Eso no prueba que tengan talento. Además, el valor realista de una obra es perfectamente independiente de toda cualidad imitativa. Esta verdad hay que aceptarla como un dogma, como el punto de partida básico para una comprensión general de la pintura.

En el momento actual, empujados por la necesidad de acercarse a los obreros, los pintores vuelven al cuadro con tema.

¿ES EL ARTE PROPAGANDA?

Por desgracia, para los que diri-

gen el único movimiento social importante de nuestra época la calidad de la obra de arte es secundaria. Creen que es difícil conmover al pueblo por la calidad. Entonces se utiliza el arte como propaganda: aquí radica la gravedad del asunto.

Los artistas de la Edad Media se vieron obligados a realizar una serie de obras instructivas, históricas, descriptivas y dramáticas. La época lo exigía: No había ni imprenta, ni difusión de libros, ni cine, ni radio.

Nuestra época posee estos tres grandes medios de expresión social de propaganda y de lucha partidaria. Por eso hay que liberar a la pintura de estos condicionamientos que no tienen razón de ser. Estamos ya dando la batalla. Animemos al pueblo, al obrero, a liberarse.

Combatid por vuestros ratos de ocio, por vuestras libertades, porque una vez adquiridas os podréis cultivar, desarrollar vuestra sensibilidad y sentir la belleza y la novedad de las artes modernas.

LA OBRA DE ARTE NO SE EXPLICA

La obra de arte no debe participar en la batalla, debe constituir, por el contrario, el reposo merecido tras el combate de lucha diaria. En una atmósfera de calma y de sosiego en donde vuestra sensibilidad desarrollada os permita apreciar las obras de arte, sin que tengáis que plantearos preguntas absurdas: ¿Qué representa esto?, ¿Qué quiere decir esto otro?

La obra bella no se explica. No pretende probar nada; no se dirige a la inteligencia sino a la sensibilidad. Se trata ante todo de gustar del arte, no de comprenderlo.

El mundo actual se encuentra ebrio de comprensión. El humano orgullo, nacido de las realizaciones realmente sorprendentes de estos últimos siglos, quiere absorberlo todo por lógica y deducción. Sin embargo, hay que detenerse ante la obra de arte y acordarse de que nuestra sensibilidad debe entrar en juego.

Entre el artista que crea y el aficionado que lo contempla existe una conexión, una atmósfera delicada e inexplicable. Pero es precisamente esta cobertura bastante misteriosa la que trae consigo lo admirable y perdurable de los artistas de otras generaciones. El valor fijo de la obra de arte es posible porque ningún sabio, ningún intelectual ha podido aún hurgar con su microscopio y explicar el porqué de lo bello, y es de esperar que jamás el espíritu de análisis se adentre en este ámbito porque destruiría esa maravilla que es lo bello, que se remota sobre la confusión de la vida tumultuosa y mortal.

MINORIAS DE INICIADOS

Uno de los mayores reproches que se hace a los artistas actuales es que su obra no es admitida nada más que por una minoría de iniciados. El orden social existente es el culpable de esta situación. Los ratos de ocio de los obreros y empleados son muy limitados. No se les puede pedir que pasen el domingo encerrados en un museo. Las galerías privadas y los museos cierran sus puertas precisamente en el mismo momento en que los trabajadores salen de las fábricas. Todo

El acceso del pueblo a la obra de arte es un problema que está en el aire, que surge en todas partes; pero para hablar al pueblo hay que estar cerca de él.

Yo tuve ocasión de conocerlo. No en París, ni en mi estudio, sino en la guerra. Es quizá cruel decir esto, pero la guerra del catorce fue para mí una suerte, me permitió descubrir al pueblo y renovarme por completo.

En el ejército me tocó ir al cuerpo de fronteras, que, como sabéis, está compuesto de obreros, albañiles y mineros...

Aquí fue realmente donde entendí lo que es un hombre de pueblo. Es una persona de un orden perfecto, hasta tal punto que me di cuenta que yo era un perfecto desorden. Por ejemplo, el simple hecho de arreglar mi mochila: mis compañeros metían quince kilos en su saco cuando yo apenas podía con la mitad... Os confieso que he aprendido mucho.

La cuestión está en reanudar los lazos; pero, ¿cuáles son hasta el momento las razones que nos han impedido tomar contacto? Ante todo la pésima educación que el pueblo ha recibido.

El pueblo está volcado hacia la

parece organizado para alejarlos de estos santuarios. Para que la mayoría del pueblo pueda interesarse por las obras modernas, hay que darles tiempo. En el momento en que lo tengan asistirán al rápido desarrollo de su sensibilidad.

Por otra parte, si examinamos los orígenes de los artistas creadores, veremos que todos o casi todos proceden del pueblo o de la pequeña burguesía. ¿Qué ocurre entonces? Pues que entre ambos polos existe una sociedad que no hace absolutamente nada por llevar a cabo este encuentro. La pintura necesita, al igual que todo pro-

ducto intelectual, un tiempo para adaptarse. Existe un período preliminar de confusión, notablemente trabajoso, en el cual el gusto, la capacidad de elección deben formarse, realizarse. Y esto no se hace en cinco minutos; la educación, la instrucción no tiene nada que ver con las disposiciones artísticas. De igual modo los libros de arte tampoco hacen que nazca una vocación pictórica, no pueden ser suficientes para dirigir la inquietud de jóvenes obreros o empleados que buscan satisfacciones o emociones artísticas. Las personas muy inteligentes y los millonarios desper-

dician muchas veces sus ratos de ocio. Sin embargo, aquellos que se mueven por instinto están más cerca de la verdad, se ven empujados por una necesidad, no por mera curiosidad.

EL SIGNO DE LOS NUEVOS TIEMPOS

El pueblo es rico en deseos no satisfechos. Tiene una capacidad de admiración, de entusiasmo que puede canalizarse y desarrollarse en el mismo sentido en que progresa la pintura moderna. Hay que darle tiempo para ver, para mirar, para olfatear.

¿Por qué una minoría de las

clases dirigentes no de poseer nuestros cuadros y apropiarse de todo el placer de lo estético?

La clase obrera tiene derecho a todo esto. Tiene derecho a todas las pinturas y murales firmados por los mejores artistas modernos.

Sería indigno que los pintores realicen una pintura popular inferior en calidad con el pretexto de que la gente del pueblo nunca entenderá nada. Todo lo contrario, hay que tender a la calidad y buscar un nivel de belleza plástica para el pueblo.

La ascensión del pueblo a las bellas obras, a la belleza, será el signo de los nuevos tiempos.



CANJES POR CORRESPONDENCIA

Existen varias maneras de agenciarse las estampillas que se necesitan para la colección. La más común, y a la que siempre termina por acudir el coleccionista, es, naturalmente, el canje. La mayoría de los coleccionistas peruanos hacía sus canjes en privado o en rueda de amigos, pero en Lima, desde hace unos años y con los auspicios de la Asociación Filatélica Peruana, se llevan a cabo canjes dominicales en el patio del Correo Central. Ahí se realizan operaciones de compra-venta y de canje propiamente dicho.

Sin embargo, para los coleccionistas que tratan de abarcar un área vasta —muchos países o un tema muy nutrido— este tipo de canje resulta insuficiente. El coleccionista deriva, entonces, en forma natural, hacia los canjes por correspondencia.

En algunos países europeos existe un interesante sistema de canje por medio de libretas. Los clubes filatélicos hacen circular entre sus asociados libretas preparadas por los interesados. El que recibe una sustituye las estampillas que desea por otras de similar valor y calidad y envía la libreta al socio siguiente, quien repite la operación. Al final, el que preparó la libreta recibe todas sus estampillas cambiadas. Este sistema, que también sirve para la compra-venta, funciona basado en la puntualidad y seguridad que brinda el sistema de correos.

Otro sistema, el más extendido, es el del canje internacional a través de una revista o boletín. Algunas de estas revistas son órganos de una asociación filatélica, pero no pocas veces son modestas publicaciones a mimeógrafo que se difunden merced al tesón y buena voluntad de un coleccionista que no recibe más beneficio que algunas cartas de agradecimiento. Estas publicaciones, que generalmente son trimestrales, consignan los nombres, direcciones y deseos de canje de coleccionistas de todos los países, y se envían por correo. Quien desea suscribirse a estas revistas y que su nombre y requerimientos de canje aparezcan en ella, envía una pequeña cuota, ya sea en estampillas nuevas o en dinero. (Carlos Garayar).

Alberto Flores Galindo ha escrito, a mi juicio, el mejor libro en el campo de las ciencias sociales del año que acaba de fenecer. Es un libro polémico porque polémicos son el autor y el tema sobre el que escribe: El debate de Mariátegui con la Tercera Internacional.

Gastón Bachelard ha señalado que el carácter polémico es una de las peculiaridades del pensamiento científico. Para la ciencia no hay respuestas acabadas sino preguntas permanentemente renovadas. Más que las certezas, a la ciencia le interesan las dudas fecundas que obligan a formular nuevas preguntas y respuestas. El sentido polémico de Mariátegui no proviene sólo de su actitud científica, autodidácticamente cultivada, sino también de su concepción creadora del marxismo, que era para él como para sus maestros una guía para la acción, y de la vida misma del pueblo contradictorio y múltiple que él vivió con intensidad y comprendió con lucidez.

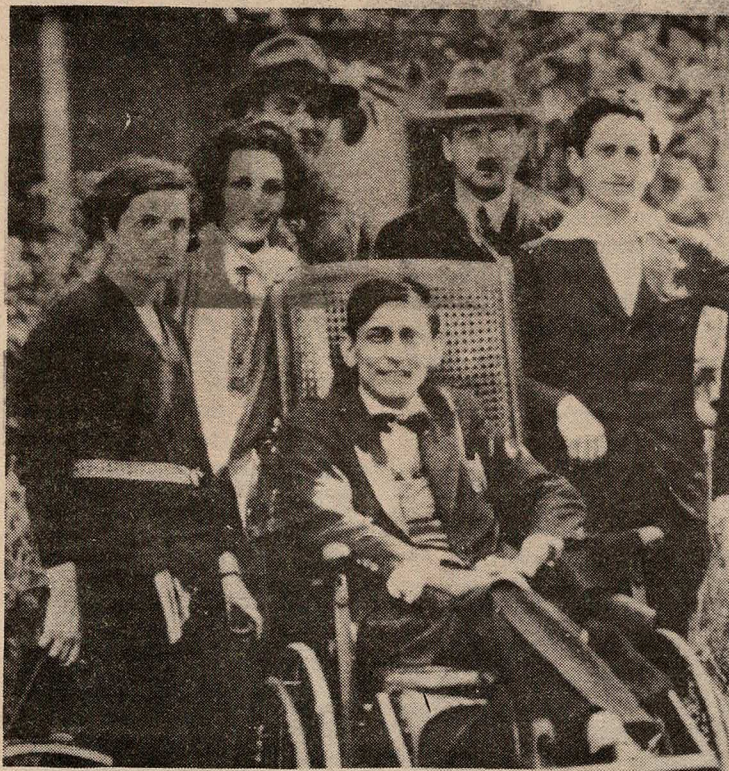
MARIATEGUI Y EL MARXISMO

Para comprender el marxismo de Mariátegui es necesario ir más allá del libro que específicamente dedicó al tema —la *Defensa del marxismo*— para descubrirlo en el conjunto de sus escritos. Porque para Mariátegui el marxismo no es un conjunto cerrado de categorías definidas o de cánones metodológicos sistematizados sino un instrumento capaz de explicar y recrear la realidad transformándola. En esto radica su vitalidad y su fuerza. Lenin definió precisa y brevemente al marxismo como “el análisis concreto de situaciones concretas”. Mariátegui compartió con fervor esta definición. Y no es que ellos menospreciaran lo universal y lo general sino que estaban profundamente convencidos de que éstos sólo existen en lo particular y en lo concreto. Por eso la originalidad de sus planteamientos, la forma inédita de abordar los diversos tópicos de la realidad peruana, la fuerza de sus tesis, la claridad de sus ideas y hasta la frescura y la lozanía de su estilo son expresiones de su peculiar concepción del marxismo. Es ésta la que permitió a Mariátegui superar los frecuentes desencuentros entre el marxismo y la nación. En un período de intenso dogmatismo a nivel internacional, este es un mérito que Mariátegui compartió con Gramsci, el teórico marxista de la revolución de Occidente, sin que entre ellos existiera una relación intelectual directa.

La agonía de Mariátegui

Sinesio López J.

La agonía de Mariátegui* es el título unamuniano del libro que analiza los avatares de la lucha de Mariátegui en los terrenos de la cultura, de la política y en el de la vida misma.



EL PROBLEMA NACIONAL

Mariátegui, como la mayor parte de los intelectuales de su tiempo, se vio atrapado de alguna manera por el movimiento pendular que hace oscilar a la cultura peruana entre el folklore y el cosmopolitismo. Sólo su marxismo y su inteligencia le permitieron salir de ese aparente empanamiento para pensar la realidad peruana en sus peculiaridades nacionales. Su experiencia europea le permitió, como bien ha señalado Flores Galindo, defender lo nacional y sostener la necesidad del internacionalismo: “Por los caminos universales, ecuménicos, que tanto nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos”, escribió al final de los *Siete ensayos*. A diferencia de los intelectuales oligárquicos, Mariátegui aprovechó su forzada

estadía en Europa no para contemplarla sino para interrogarla. A su regreso se enfrascó en la enorme tarea de construir el socialismo en el Perú y entró en una febril actividad intelectual y política. Organizó la revista *Amauta* donde se congregaron los intelectuales nacionales con diversas historias, procedencias, especialidades y matices ideológicos. Se produjo entonces el más poderoso movimiento intelectual peruano que abrió las puertas a la comprensión de nuestra compleja realidad y propuso los lineamientos generales de su transformación.

Pero Mariátegui tuvo que enfrentar tanto el nacionalismo estrecho como el internacionalismo abstracto no sólo en el campo de la cultura sino también en el de la política. Polemizó, por eso, tanto con el APRA como con la Tercera Internacional para afirmar el socialismo pe-

ruano. Su combate con la primera no lo llevó a la negación de la nación ni sus discrepancias con la Komintern lo condujeron a negar la necesidad del internacionalismo.

LA CUESTION DEL PARTIDO

Para Mariátegui no existía una teoría del partido, sino una problemática que debía ser resuelta dentro de las peculiaridades nacionales. Concebía al partido como complemento necesario del movimiento social y como forjador de la voluntad colectiva del pueblo. Es discutible por eso la tesis de Flores Galindo sobre el partido como “estación final” y culminación del movimiento popular, cuando en realidad es a la vez su punto de partida.

Es cierto que Mariátegui no alcanzó a formular con precisión un conjunto sistemático de ideas sobre el partido ni llegó a definir su perfil orgánico, ni pudo precisar su estructura, ni estableció la relación de los elementos que lo componen. Hay una serie de preguntas sobre el partido que Mariátegui dejó lamentablemente sin respuesta y que hoy toca a los revolucionarios peruanos responder creativamente. En el debate sobre el tema en la Conferencia Comunista de Buenos Aires, donde dos peruanos audaces defendían ardorosamente sus puntos de vista originales frente a la maquinaria latinoamericana de la Tercera Internacional, el delegado Peters imaginó, para refutarlo, al partido socialista de Mariátegui como un partido de masas con un núcleo de cuadros comunistas. Mariátegui se limitó a señalar algunas ideas maestras sobre el partido que quería construir, entre ellas que el partido era ideológicamente proletario, pero socialmente popular; que era un partido de masas, pero al mismo tiempo insurreccional. Con esta concepción Mariátegui quería forjar un instrumento político que garantizara no sólo el éxito de la revolución sino también la construcción de la democracia.

Todo este conjunto de temas son tratados por Alberto Flores en su libro, que con modestia ha denominado ensayo pero que tiene el valor de la permanencia porque analiza con seriedad, lucidez y honestidad intelectual los problemas que se plantean cotidianamente los revolucionarios peruanos.

*Alberto Flores Galindo: *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima, DESCO, 1980.

HORA ZERO NO HA MUERTO.

Los muchachos (o ex muchachos, que es mejor) del movimiento Hora Zero han vuelto a las andadas. Incentivados por el retorno de Tulio Mora — quien dicho sea de paso ingresó al grupo cuando éste ya prácticamente había fatigado los alborotos y los manifiestos— han dado inicio a una serie de actividades que están marcando lo que vendría a ser algo así como la tercera (¿o la cuarta?) resurrección de Hora Zero. Para comenzar, Hora Zero ha admitido nuevos miembros, entre ellos a Róger Santiviáñez (antes vilipendiado por el Movimiento en un manifiesto llamado “Contragolpe al viento”) y Dalmacia Ruiz Rosas, ambos integrantes del desaparecido grupo “La sagrada familia”; posteriormente, hará un congreso nacional de poetas horazianos; entre tanto, organiza recitales, el primero de los cuales se realizó el viernes 6 en una conocida sala de baile ubicada en el centro de la ciudad. En él participaron casi todos los horazianos que en el mundo han sido, incluso los nuevos: Verástegui, Pimentel, Burga, Jáuregui, Gamarra, Mora, Castillo (no es Luis Alberto Castillo, el poeta), Oscar Orellana, Santiviáñez, Ruiz Rosas y otros. Hubo una ausencia notable: la de Juan Ramírez Ruiz, fundador y teórico del grupo y uno de los pocos poetas del movimiento (el otro es Verástegui) que, en opinión de la crítica, alcanzó un buen desarrollo poético.

Ramírez Ruiz, apartado del grupo después de su primera declinación, no volverá a Hora Zero. El último intento de reconciliación efectuado hace algunos días en el bar “América” acabó violentamente cuando Miguel Burga y Ramírez Ruiz se cogieron a patadas y a combazos nada poéticos. Sin embargo, no faltaron los mal pensados de siempre que, al ver a los poetas sangrantes y contusos, se preguntaban si aquello era una demostración de la hasta ahora desconocida poesía “integral” que preconiza Hora Zero.

O'HARA: DOS LIBROS AL HILO

Es raro encontrar entre los poetas aparecidos a mediados de la década pasada la capacidad crítica unida al trabajo propiamente creativo (aunque hay quienes afirman que la crítica es tam-



El bostezo del lagarto

Conrado Samillán

bién creación). Edgar O'Hara (Lima, 1954) es uno de esos casos singulares en que se juntan la sensibilidad para poetizar un universo y la reflexión sobre el quehacer poético propio y ajeno. Después de publicar cinco poemarios, entrega ahora simultáneamente dos libros: *Contaminado por la sombra del sol* y *Desde Melibea*, ambos editados por el sello Ruray. *Contaminado...* recoge algunos textos de la primera época de O'Hara y los poemas escritos por el autor durante su permanencia en Estados Unidos; *Desde Melibea* (título que hace alusión al nombre de un mítico bar de la Plaza San Francisco donde se reunían allá por 1974-75 los jóvenes poetas de San Marcos y la Católica), en cambio, reúne agudos ensayos sobre los poetas jóvenes, “La sagrada familia” (desaparecido grupo del que O'Hara fue cabeza visible), algunos poetas mayores (Heraud, Cisneros, Hernández, Lihn, Lastra, Gelman, entre otros) y una sección muy personal denominada “Una poética de la conciencia”.

1 CONVERSATORIO DE MUJERES

El grupo que edita la revista *Mujer y sociedad* ha organizado un conversatorio (sic) denominado “Mujer y movimiento social” que se realizará desde mañana lunes hasta el jueves 12 en el local de la ANEA (Puno 421). Entre los múltiples temas que se abordarán están “La problemática de la mujer”, “Las organizaciones femeninas y feministas, sus reivindicaciones y perspectivas, la coordinadora de organizaciones femeninas”, “La mujer en el movimiento popular” y “La mujer y el movimiento de liberación social”. Participarán como panelistas los grupos ALIMUPER, Frente Socia-

lista de Mujeres Manuela Ramos, Flora Tristán, Mujeres en lucha, y las comisiones femeninas de los partidos políticos, tanto de la derecha como de la izquierda. El “conversatorio” se realizará en el horario de 5 de la tarde a 9 de la noche, lapso que tal vez resulte insuficiente para que las participantes puedan exhibir sus reconocidas virtudes en el arte de hablar.

CUADERNOS DE TEATRO

Tal es el nombre de la publicación anual que dirige Alberto Mego y cuyo quinto número, correspondiente al año 1980, acaba de aparecer. Esta vez, *Cuadernos de teatro* incluye en sus páginas tres obras de autores nacionales: “Hace tanto tiempo” de Filiberto Ramírez García, “La obra debe continuar” de Alberto Mego, y “Valsecito del 40” de Gregor Díaz. Meritorio el esfuerzo de los animadores de la revista, sobre todo si se realiza en un medio como el nuestro donde, al decir de Mego, “el teatro está hasta las patas; actores, directores y autores ahogan sus vocaciones en trabajos basura para sobrevivir”.

VUELA YA LA MAGRA FLOR

*Nada sabré de mi vida,
oscura monótona sangre.*

*No sabré a quién amaba, a quién amo,
ahora que oprimido, reducido a mis miembros,
en el gastado viento de marzo
enumero los males de los días descifrados.*

*Vuela ya la magra flor
de las ramas. Y yo espero
la paciencia de su irrevocable vuelo.*

Salvatore Quasimodo

DOS NARRADORES

Estos últimos días han resultado propicios para los narradores. En el breve lapso de una semana se han presentado dos libros de relatos. El primero de ellos es del conocido periodista y crítico Alfonso La Torre (Alat) y se titula *Sing Song*. El otro, *Las cometas del paraíso de los suicidas*, pertenece a José Hidalgo y fue merecedor del I Premio de novela “José Gálvez Barrenechea” organizado por la Gran Logia del Perú.

LOS LIBROS MAS VENDIDOS DE ENERO

Concluido el primer mes del año, ésta es la relación de los libros nacionales y extranjeros de mayor demanda. En la librería “El Caballo Rojo” (Cercado), las publicaciones peruanas más vendidas fueron: *Economía política*, de Carlos Otero, Luis Jiménez y Alicia Reyes; *Historia de la literatura republicana*, de Washington Delgado; *Hueso húmero No. 7*, y *Teoría y práctica de la deuda externa en el Perú*, de Oscar Ugarteche. Entre las foráneas, *El Salvador*, de Mario Menéndez; *Cartas abisinias*, de Arthur Rimbaud, y *China después de Mao*, de Bettelheim.

En la librería “El Virrey” (San Isidro), este fue el panorama: en lo nacional, *La multitud, la ciudad y el campo*, de Jorge Basadre, *El gran desafío*, de Azy Wolfenson, *5 metros de poemas*, de Carlos Oquendo de Amat; *Hueso húmero No. 7*, e *Historia de la literatura republicana*, de W. Delgado; los libros extranjeros más solicitados fueron: *Desafío mundial*, de Jean J. Servan Schreiber, *Shogun*, de James Clavell, *Norte, Sur. Un programa para la supervivencia*, de Willy Brandt; *La tercera ola*, de Alvin Tossler, y *Yo, Claudio*, de Robert Graves.

CARTELERA

CINE CLUB

Hoy domingo, en el Auditorio “Miraflores” (Larco 1150), en dos funciones (6.30 y 8.30 p.m.) se proyectará el filme en colores *Nicaragua: victoria de un pueblo* producido por el Instituto del Cine Nicaragüense (INCI-NE) y que muestra la ofensiva final del pueblo de Sandino contra la tiranía de Somoza... Finalizando con el ciclo de cine italiano, el martes 10 se proyecta *Fatto di sangue*, dirigida por Lina Wertmüller e interpretada por Sophia Loren y Marcello Mastroianni; y el jueves 12, *La prima notte di quiete*, de Valerio Zurlini y con Alain Delon y Giancarlo Giannini. Ambas películas en el horario de 6.30 p.m. en Arequipa 1075. La entrada es libre.

GALERIAS

Hay que apurarse, pues sólo hasta esta semana se podrán apreciar algunas exposiciones... Hasta el martes 10 Gladys Puémape exhibe sus trabajos en la Galería “Trapecio” (Larco 743—M2—Miraflores). De 4 a 9 de la noche... El jueves 12 cierra la muestra de pintura y grabado de Alberto Grieve en la Galería “Forum” (Larco 1150, sótano, Miraflores). De 9 a.m. a 1 p.m. y de 5 de la tarde a 9 de la noche... El sábado 14 culminan tres exposiciones: la de Corina Varón quien expone sus óleos en la Galería “Borkas” (Las Camelias 851, San Isidro) en el horario de 5 a 9 p.m.; en la Galería “9” la simultánea de la artista argentina Hilda Crovo (Sala I) y del pintor y grabador uruguayo Pablo Obeler (Sala II); ambas de 10.30 a.m. a 1 p.m. y de 3.30 p.m. a 9 p.m.; finalmente, en la Galería de PETROPERU acaba también la muestra “Su mejor obra del año”, en la que participan, entre otros, Bernasconi Cahuaringa, Carlos Aitor Castillo, Eduardo Cervantes, Cossio del Pomar, Miguel Ángel Cuadros, Gerardo Chávez, Szyszlo, Elda Di Malio, Galdós Rivas, Oka, Revilla, Armando Varela y Winternitz.

TEATRO

Hoy domingo, el viernes 13, el sábado 14 y el domingo 15 se realizarán las últimas funciones del excelente montaje que de la obra de Manuel A. Segura *Las tres viudas* han hecho los alumnos del VI ciclo de la Escuela de Teatro del TUC bajo la dirección de Sergio Arrau. En Camaná 975, a las 8 p.m.... En el teatrín de la ENAD (costado del teatro “La Cabaña”) continúan hasta fin de mes las presentaciones del Grupo de Teatro “Labor” con la obra *La orgía*, bajo la dirección de José Antonio Carcelén. De jueves a domingo a las 8 p.m.

CONFERENCIA

Dentro del ciclo “Florencia, los Medici y el arte” organizado por el Instituto Italiano de Cultura, el profesor José Ugarte Pierrend dictará mañana lunes una conferencia sobre “Filippo Brunelleschi y el nacimiento de la nueva arquitectura” en el local del Instituto (Arequipa 1075), a las 7 p.m....

El otro señor Klein

Rosalba Oxandabarat

Un filme espléndido, una de las obras maestras de Joseph Losey.

rutas del sur, la trilogía donde el director expone, desde una perspectiva liberal que lo distancia de la izquierda tradicional, ideas precisas. Klein es la más importante de las tres: Francia ocupada, con un gobierno y policía colaboracionistas que para agradar a los amos nazis disponen la deportación en masa de judíos, una medida impensada y no creíble para muchos. Losey no se detiene demasiado en lo obvio del colaboracionismo, sino que se dedica a ilustrar de qué manera los que no se creían involucrados en realidad lo están, y lo ilustra con una sutileza que brota de detalles cuya minuciosidad no molesta por la fluidez con que son enhebrados: el antisemitismo latente en gestos aislados, un cartel mostrado al pasar que indica la prohibición de que ingresen judíos, un espectáculo nocturno donde más que la grosería cierta del mismo se destaca la bien educada complicidad del público. La domesticidad culta que rodea a Klein (Alain Delon) destaca la sensación de seguridad y ajenidad del protagonista al drama colectivo, a la vez que la precariedad y falsedad de la misma (cuando la policía, cerca del final, ha vaciado el antes lujoso apartamento, la desnudez del

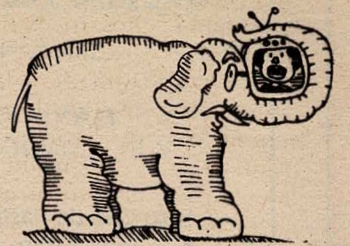
mismo y el cuadro sobreviviente lo emparentan definitivamente con ese otro Klein del que legalmente busca distanciarse y al que emotivamente persigue, en un doble juego pleno de sutilezas e implicancias). Cuando Klein encuentra a Klein, no es el hallazgo del doble o el otro yo tan literariamente expuestos por Coppola en *Apocalypse Now*: Klein encuentra a Klein al convertirse él mismo en otro Klein, en uno más entre las víctimas, miles y millones, de la insania nazi. La última toma con el rostro interrogante y resignado a la vez de Delon tras de la barrera, con el silencioso segundo plano del hombre del cuadro, es un resumen genial de lo individual y lo colectivo, un entronque perfecto de una historia personal con el destino de millones. El otro Klein, ese fantasma que apenas se insinúa en un espejo y que va dejando una serie de pistas que se cruzan y se confunden, es verdaderamente un otro yo de cualquiera que creyó ilusoriamente sentirse seguro, apunta Losey.

“El despojamiento de la realidad y su reconstrucción precisa a través de una elección de símbolos —realidades—”, una de las características que el mismo Losey señala en el teatro de

Brecht que pueden tener una relación directa con el cine, se cumple acabadamente en esta película. Losey no recurre a la retórica para señalar la abyecta sumisión de la policía francesa (apenas una frasecita irónica pronunciada por Delon en la puerta del comisario), ni al suspenso o el clima violento para ambientar el terror de las “cazas” nocturnas (sólo grupos de autos negros que se dispersan y vuelven a reunirse en la noche) ni a la tinta gruesa para apuntar las diversas formas de aprovechamiento que los menos escrupulosos consiguen en estos casos (Delon traficando educadamente con obras de arte presurosamente vendidas, etc.)

Losey enhebra pausadamente, con gran economía de movimientos, —“no mover nada sin necesidad”, otra implicancia brechtiana— las situaciones personales que van acercando a Klein con Klein, y las circunstancias externas que van desmoronando la ficción de aislamiento de su entorno que el protagonista vive al principio. Hay un mundo de apariencias, que incluyen libertad, amistad, seguridad socialmente fundada, relaciones amorosas, que no resisten el embate exterior, personificado en el error de identificación.

La huida, el desenmascaramiento, las apariencias derrumbadas, forman parte de las obsesiones que Losey, uno de los creadores más lúcidos e inconformistas que produjo Norteamérica —y que seguramente por eso no resistió las reglas de la metalizada Meca del Cine— ha volcado en distintos filmes, y vuelve magistralmente a recrear en este *Monsieur Klein* que con tanta displicencia se muestra breve y desinformadamente, como con vergüenza. Quede a los cine clubes y cinematecas la improbable tarea de rescatar una copia para una posteridad que ojalá no sea muy lejana. Klein, Losey, el cine, el público, la más elemental sensibilidad, lo merecen.



EL ESTOICO ELEFANTE
Juana Carrá



Dos seriales transmitidas en el espacio denominado “Lo mejor de la televisión mundial” merecen, pese a la hora —en verano es recomendable acostarse un poco más tarde— la atención pública. *La vida de George Sand*, ya finalizada su transmisión, probó la eficacia de eso que se llama “biografías” (y tiene un tufillo antipático a tarea escolar, que esta versión hace olvidar) cuando son encaradas creativamente, sin maniqueísmos, discursos ni retórica. Esperamos que nuestra tardíamente escandalizada opinión pública perdona a Madame Sand sus excesos del siglo pasado, entendiendo su personaje rebelde y carismático en su verdadera dimensión.

La que le sigue es la actual *Historia de la mafia*, co-producción italo-americana que cuenta con un staff de rellenos varios; actores como Joseph Cotten, Trevor Howard, Massimo Geratto, Katherine Ross, Renato Salvatori y otros que vendrán en su debida oportunidad, y en el elenco técnico nombres como el de Rottuno y Pasquale De Santis, los grandes fotógrafos cuyo prestigio hoy corre casi parejo con el de los realizadores que los emplean, bajo la batuta de Enzo Muzzi.

Esta historia, además de ciertas excelencias formales y un estilo que hace pocas concesiones al requete repetido de la serial americana, presenta como novedad, aquí al menos, la precisión con que se construye el entorno social y político correspondiente a cada episodio elegido para ilustrar el desarrollo de la mafia. La sangrienta organización, tan bien parada después de la exégesis de *El padrino*, va adquiriendo sus verdaderos ribetes al señalar nitidamente los intereses que subyacen tras de la tan mentada “hermandad” siciliana: no sólo son los métodos empleados los que se objetan— eso los objeta cualquiera— sino el fondo de conservación del poder que la mafia articula a través de los cambios sociales y políticos que hubieran podido ponerlos en peligro. La mafia adquiere así su definición, que sí es de hermandad, pero no en términos de solidaridad humana sino de privilegios que es necesario resguardar, repartiendo naturalmente las migajas que permitan aplacar y digitar rebeldías largamente contenidas. El personaje de Bernardino —capítulo del lunes— sacrificado como víctima natural de un entendimiento entre poderes incidentalmente en pugna, encarna la única opción verdaderamente fraterna, no mafiosa, de los campesinos sicilianos.



Los pobres nos damos lujos que ya se quisieran los ricos: moraleja poco consoladora que se viene a la memoria cuando en Lima, plaza pobre si las hay en cartelera cinematográfica, se proyecta una película de —nada menos— Joseph Losey, y esa película es —nada más— que *El otro señor Klein*, una de sus obras mayores, y se la proyecta en un solo cine casi clandestinamente, sin promoción de ningún tipo, para luego retirarla apresuradamente y reimplantar una que no fue buena ni en el estreno. No se sabe si aplaudir al dueño del cine, por poner una magnífica película, pese a no tener dinero para promocionarla (una posibilidad) o buscar algún responsable—alguno habrá, ¿no?— por manejar tan desaprensivamente, y eso tanto desde el punto de vista cultural como empresarial, una de las escasas oportunidades que tiene este público de ver cine, el cine que redime al resto por alcanzar notas mayores. La anécdota es exactísimamente igual a la acontecida años atrás, mismo cine y todo, con *Padre Padrone*. Con la premura que cierra este suplemento, nos ocupamos tardíamente de esta magnífica película que mereció, por lo menos, el mismo espacio propagandístico que *Apocalypse Now*, y si resulta antipático en extremo ocuparse de algo que ya nadie, excepto que medie algún fenómeno, va a ver, quede esta página inútil como testimonio mínimo de estas cosas insólitas que se resumen en ese desprecio por el público que la política, si es que hay alguna que no sea la de una primaria angurria por la ganancia, de distribuidores y/o exhibidores demuestra. Y decimos primaria porque nadie podría buenamente demostrar que *El otro señor Klein* no tiene elementos para comportar un éxito bastante regular de estar promovida mínimamente; este público es más enterado y más paciente de lo que la distribución parece suponer; el éxito aún próximo de *Manhattan* y *Novocientos* y la afluencia a los cine clubes lo prueban.

El otro señor Klein data de 1976 y es el largometraje número veintisiete de Joseph Losey, ese americano de Wisconsin que siguiendo un movimiento inverso al de muchos connotados europeos que dieron con sus huesos en Hollywood, abandona América perseguido por los fuegos macartistas para instalarse en Europa (donde hasta 1956, debió llamarse Víctor Hanbury, Joseph Walton y Andrea Forzano para eludir persecuciones y para que sus filmes pudieran exhibirse). En su larga carrera tuvo libretistas de la talla de Dalton Trumbo, Harold Pinter, Ben Barzmann, Evan Jones, Tennessee Williams, Jorge Semprún— el de *Klein* pertenece a Franco Solinas, habitual colaborador de Costa Gavras— y siempre la fluída, detectable influencia de Brecht (al que Losey definiera como alguien que “tenía el fervor del puritano sin nada de su gusto del autocastigo y sin su sentimiento de culpabilidad”).

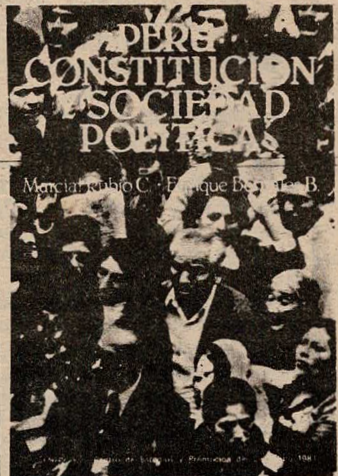
En *Klein*, Losey ilustra uno de sus temas recurrentes, la persecución (*Por la patria*, *Figuras en un paisaje*, *Galileo*, *El asesinato de Trotsky*), quizás como marca indeleble de su episodio con Mac Carthy, y esta película integra, junto con *Trotsky* y *Las*

ALPANCHIS

Cusco, N° 16

MARIATEGUI
Y EL MUNDO ANDINO

Instituto de Pastoral Andina
Apartado 1018, Cusco - Perú



desco

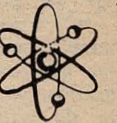
RIGUROSO ANALISIS
HISTORICO CRITICO DE LA
CONSTITUCION DE 1979.
LOS ENFOQUES JURIDICO Y
SOCIOLOGICO ABREN UN
AMPLIO DEBATE
DOCTRINARIO SOBRE LA
ACTUAL CONSTITUCION.

Pídalo en su librería
de confianza

PEDIDOS: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945. Teléfono 24-3588

ESCUELA SUPERIOR DE EDUCACION PROFESIONAL "JORGE CHAVEZ"

R.D.R. N: 2342-80
R.D.R. N 3558-80



VENTAJAS QUE TE OFRECE,

- TITULO A NOMBRE DE LA NACION
- CARNET UNIVERSITARIO
- PERSONAL DOCENTE. CATEDRATICOS CON AMPLIA EXPERIENCIA.
- TALLERES Y LABORATORIOS ESPECIALMENTE ACONDICIONADOS.
- PRACTICAS PROFESIONALES EN EMPRESAS LIDERES.

Admision Abierta para:
ADMINISTRACION

- ABASTECIMIENTOS
- VENTAS

ARTES VISUALES

- DISEÑO GRAFICO
- DISEÑO TEXTIL
- DISEÑO CERAMICO

CONSTRUCCIONES

ELECTRICIDAD

ELECTRONICA

MECANICA

- MECANICA DE PRODUCCION
- MECANICA AUTOMOTRIZ Y DIESEL

MODELERIA Y FUNDICION

METALURGIA

- METALURGIA EXTRACTIVA
- METALURGIA DE TRANSFORMACION

**PROCESOS INDUSTRIALES
TECNICAS DE LABORATORIO
QUIMICO.**

**PLAZA
2 DE MAYO
No. 40
TELF. 278059**

I CONVERSATORIO DE MUJERES

"LA MUJER Y EL MOVIMIENTO SOCIAL"

Del 9 al 12 de febrero.

Hora: 5 a 9 P.M.

Local: ANEA, Jr. Puno No. 421 - LIMA

Lugar de Inscripción: Jirón Ica No. 441 Of. 401

Horario de atención: 6 a 9 p.m. de Lunes a Viernes.

TEMARIO: El Problema de la Mujer.

Las Organizaciones Femeninas y Feministas
- Reivindicaciones - Coordinadora de Mujeres.

La Mujer en el Movimiento Popular

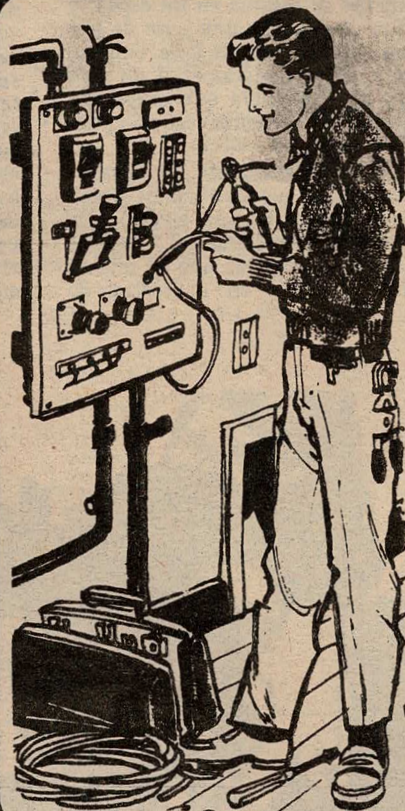
- Comisiones Femeninas de Los Partidos Políticos.

La Mujer y el Movimiento de Liberación Social.

COSTO: S/. 100.00

AUSPICIA REVISTA

MUJER SOCIEDAD



Hagase Tecnico en :

ELECTRICIDAD

* INSTALACIONES ELECTRICAS DOMICILIARIAS

* INSTALACIONES ELECTRICAS INDUSTRIALES

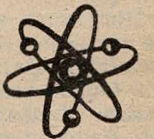
* BOBINADO DE MOTORES

ELECTRICOS Y TRASFORMADORES

* REPARACION DE ARTEFACTOS ELECTRODOMESTICOS

CENECAPE

JORGE CHAVEZ



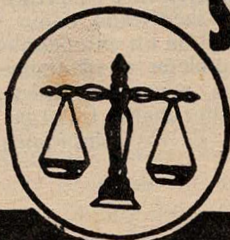
CENTRO LIDER DE FORMACION PROFESIONAL
R.D.Z. N° 001078

PLAZA DOS DE MAYO N° 40
Telefono 27 80 59

CON VALOR OFICIAL

FEDERICO VILLARREAL

RDZ. 3958
RD. 372



SECRETARIADO JURIDICO

INICIO: FEBRERO

SECRETARIADO COMERCIAL Y BILINGUE
MECANOGRAFIA
TAQUIGRAFIA



AUXILIAR DE CONTABILIDAD PLAN CONTABLE



CON EL MODERNO SISTEMA AUDIOVISUAL PERSONAL DOCENTE ALTAMENTE CALIFICADO. ADAPTADO DE ACUERDO A LAS EXIGENCIAS DE LA PEDAGOGIA MODERNA.

JR. OCHOA 461

(ESPALDA HOTEL CRILLON)

TELF. 716943 LIMA